

COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE B.C.S.

DIRECCIÓN ACADÉMICA

SISTEMA DE ENSEÑANZA ABIERTA

**CAPACITACIÓN PARA EL
TRABAJO
INTRODUCCIÓN AL TRABAJO**

FASCÍCULO 2

**LAS TRANSFORMACIONES DE LA
ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL
TRABAJO EN DISTINTOS
MOMENTOS HISTÓRICOS**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN GENERAL	IV
PRESENTACIÓN	V
PROPÓSITO	VII
INTRODUCCIÓN	VIII
CUESTIONAMIENTO GUÍA	IX
CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN	1
COMUNISMO PRIMITIVO	6
ESCLAVISMO	9
FEUDALISMO	13
CAPITALISMO	20
SOCIALISMO	30
RECAPITULACIÓN	34
ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN	36
LINEAMIENTOS DE AUTOEVALUACIÓN	37
ACTIVIDADES DE GENERALIZACIÓN	39
BIBLIOGRAFÍA	40

PRESENTACIÓN GENERAL

El Colegio de Bachilleres, dentro de su plan de trabajo 1991-1994, consideró necesario impulsar la actualización y homogeneización de los programas de su plan de estudios, en sus modalidades escolarizada y abierta.

Con este propósito, y con una amplia participación de maestros del Colegio, se desarrollaron los trabajos de actualización, orientados al fortalecimiento de la formación propedéutica universitaria de sus egresados, de tal manera que nuestra Institución responda mejor, desde su ámbito de competencia, a los requerimientos del país.

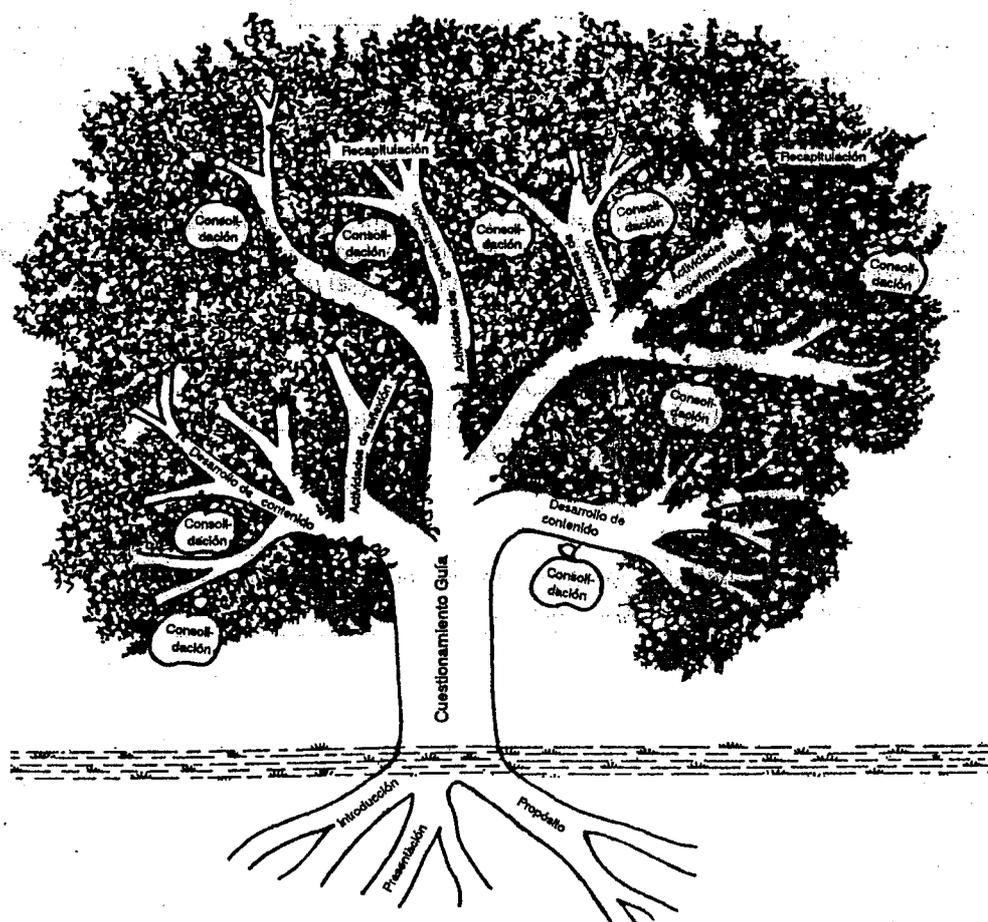
Como fruto de ese esfuerzo académico de profesores del Colegio de Bachilleres, en colaboración con asesores psicopedagógicos y de contenido, se proporcionan a nuestros estudiantes estos fascículos de apoyo al aprendizaje, los que en forma dinámica se irán mejorando en la medida que se recojan las experiencias directas y enriquecedoras que aporta el ejercicio educativo.

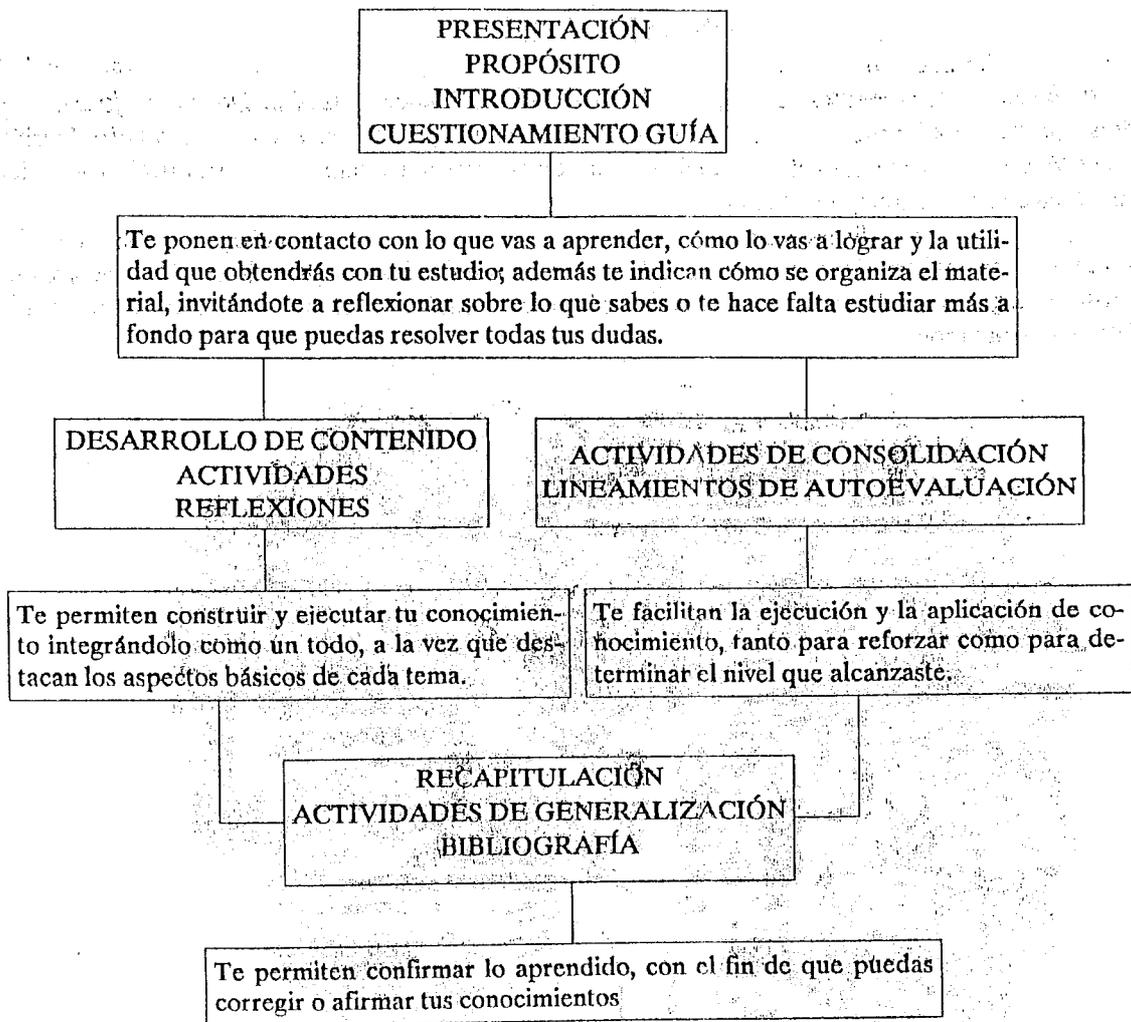
DIRECCIÓN GENERAL

PRESENTACIÓN

El Colegio de Bachilleres, en apoyo a su programa "Actualización y Homogeneización de los Programas del Plan de Estudios", preparó el presente fascículo: *Las transformaciones de la organización social del trabajo en distintos momentos históricos*, el cual constituye el segundo de una serie de tres que integran la asignatura Introducción al Trabajo del área de Formación para el Trabajo.

En su contenido se analizan diversos elementos de manera que te facilitan el aprendizaje y la construcción del conocimiento para que, al finalizar su estudio, puedas aplicar lo aprendido en las diferentes actividades de tu vida diaria. Estos elementos son:





PROPÓSITO

Al concluir el presente fascículo comprenderás cómo se ha transformado la organización social del trabajo, a través del estudio de distintos momentos históricos: Comunidad primitiva, Esclavismo, Feudalismo, Capitalismo y Socialismo; a fin de que conozcas la interdependencia entre el trabajo y la organización social como agentes de transformación social.

Lo anterior te permitirá obtener elementos históricos y conceptuales que te ayudarán a comprender la organización social del trabajo en la actualidad. Asimismo apreciarás el valor histórico del trabajo en el ámbito individual del hombre de hoy.



De Baja
Sur
América
LA PAZ

INTRODUCCIÓN

Este fascículo te inducirá en el estudio del trabajo, (entendido éste como la actividad que permite satisfacer necesidades básicas, y que el hombre ha realizado en distintos momentos históricos). De acuerdo con los objetivos de este material, los momentos se definieron a partir del concepto "modo producción", ya que éste permite identificar las diversas maneras de producir de los hombres a través de su historia.

Por ello, el fascículo inicia con la presentación de las características de este concepto y su relación con el trabajo, con lo que podrás comprender la organización social del trabajo en la Comunidad primitiva, el Esclavismo, el Feudalismo, el Capitalismo y el Socialismo. Además conocerás la organización social del trabajo como factor determinante de las transformaciones sociales.

Es conveniente que durante la lectura del fascículo trates de aplicar su contenido en la realidad familiar, social y económica en la que vivimos. El estudio de este material es relevante para entender y explicar hechos sociales relativos al trabajo y la organización social del mismo, tanto en el ámbito cotidiano como en la vida social del individuo.

CUESTIONAMIENTO GUÍA

¿Estás consciente que en algún momento de tu vida tendrás que trabajar? o ¿ya trabajas? ¿Qué sucede cuando piensas en ello? Seguramente la idea te preocupe o fastidie, o quizás te entusiasme. Tal vez pienses que deberás cumplir un horario de ocho horas; te levantarás temprano, cuando desearías seguir durmiendo; tendrás un jefe que te dirá lo que debes hacer y supervisará tu trabajo; ganarás un salario que no sabrás ni quién y por qué se determinó; utilizarás instrumentos de trabajo que seguramente sabrás manejar; entablarás relaciones con otras personas de jerarquía superior, igual o inferior a la tuya; en fin, tu vida cambiará en todos los sentidos.

Esta es la vida de millones de personas en todo el mundo. Seguramente te preguntarás ¿por qué? La respuesta a ésta y muchas otras interrogantes sobre el trabajo que el hombre realiza en sociedad las encontrarás a través de la lectura del presente fascículo.



de Baja
California Sur
Dirección Académica
SISTEMA DE ENSEÑANZA ABERTA
UNIDAD: LA PAZ

CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN

Quizá al leer el título del fascículo, algunos conceptos te resultan conocidos. Éstos son “organización social del trabajo” y “distintos momentos históricos”. El primer concepto ya lo conoces, pero si no lo recuerdas te recomendamos revisar nuevamente el fascículo anterior.

Respecto a “distintos momentos históricos”, recuerda que a lo largo de tu educación has aprendido que la Historia se ha caracterizado por la constante transformación de las formas de vida y de pensamiento, así como del medio ambiente y del pensamiento, entre otros.

La Historia, como disciplina de las Ciencias Sociales, ha tenido como propósito explicar estos cambios a fin de entender nuestro presente y, de ser posible, prever el futuro. Para ello, la historia de la humanidad se ha dividido en función de las etapas sobresalientes que han transformado el curso de la Historia. Éstas son: Época primitiva, Antigua Grecia, Edad Media, Edad Moderna y Época Actual.

Sin embargo, para propósitos de este fascículo, la Historia se puede periodizar partiendo de las diferentes formas que el hombre ha empleado para producir sus bienes y servicios. De acuerdo con ello, hasta el momento la humanidad ha experimentado cinco maneras distintas de producir sus bienes, las que, en conjunto, se denominan “modos de producción”, las cuales coinciden con ciertos periodos de la Historia en términos generales, pero de ninguna manera en los particulares.

Esto significa que los diferentes modos de producción no se han practicado en forma paralela en todas las sociedades, ni se han desarrollado paulatinamente al interior de una misma sociedad como si fueran una regla general de desarrollo. Por el contrario, hoy en día aún existen los cinco modos de producción en sociedades particulares.

Por otra parte, existen varias definiciones sobre modos de producción, entre las cuales seleccionamos las cinco siguientes:

1. Es la forma como una sociedad históricamente determinada produce sus bienes materiales y comprende la interacción de la técnica y el hombre.
2. Unidad de las fuerzas productivas (aspecto técnico), y las relaciones de producción (aspecto social). Esta unidad, al formar la estructura o base, determina los demás aspectos de la sociedad, la cultura, la ideología, etcétera.
3. “... las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción ligadas a ellas que se basan —como sabemos— en un determinado tipo de propiedad de los medios de producción, constituyen en su conjunto lo que denominamos modo de producción.” (Óscar Lange).
4. “... las fuerzas productivas sumadas a las relaciones de producción forman conjuntamente el modo de producción.” (P. Nikitin).
5. Unidad de las fuerzas productivas (aspecto técnico) y las relaciones de producción (aspecto social). Esta unidad, al formar la estructura o base, determina en última instancia a los demás aspectos (superestructurales) de la sociedad. El modo de producción equivale a la forma como una sociedad históricamente determinada se organiza para satisfacer sus requerimientos materiales (*Diccionario de Historia y Ciencias Sociales*).

ACTIVIDADES

- | |
|---|
| 1. Investiga otras definiciones de modos de producción, compáralas con las aquí expuestas, de tal forma que identifiques sus elementos comunes. |
|---|

Los elementos comunes en las definiciones expuestas son:

- a) Fuerzas productivas.
- b) Relaciones sociales de producción.

Estos elementos también requieren un análisis que iniciaremos proporcionando tres definiciones de fuerzas productivas:

1. Es el elemento de la estructura económica a que corresponde la fuerza humana de trabajo y los medios de producción (tierra, energía, materia prima, instrumentos, etc.). En algunas sociedades estos últimos están relacionados con la existencia y reproducción de capital, tema que veremos más adelante.
2. Es la manera y los medios que el hombre emplea para actuar sobre la naturaleza y el proceso de producción, así como la automodelación del hombre que lleva implícita esta acción, y que Marx ha designado como fuerzas productivas (Óscar Lange).
3. Las forman los medios de producción y, sobre todo, los instrumentos de trabajo creados y construidos por la sociedad por un lado y, por otro, los hombres que producen bienes materiales (P. Nikitin).

ACTIVIDADES

1. Investiga otras definiciones de fuerzas productivas, compáralas con las aquí expuestas, de manera que identifiques sus elementos comunes.

De esta manera, podemos concluir que los elementos de las fuerzas productivas son:

1. Fuerza humana o fuerza de trabajo
2. Medios de producción que, en determinados periodos de la historia, existen gracias al capital:
 - a) Instrumentos de trabajo
 - b) Materia prima
 - c) Máquinas
 - d) Transportes
 - e) Tierra
 - f) Infraestructura
 - g) Energía eléctrica, gasolinas, etcétera.

Retomando lo aprendido en el fascículo I, recuerda que “dado que el proceso de producción tiene un carácter social, las fuerzas productivas también lo tienen, pues los métodos técnicos, los instrumentos de trabajo, la experiencia de los hombres y su actitud para servirse de éstos son producidos socialmente”.

Esto nos remite al segundo elemento que identifica el modo de producción: las relaciones sociales de producción, las cuales podemos definir de las siguientes dos formas:

1. Son “... las que surgen entre los hombres en el proceso de producción, el cambio y la distribución de los bienes materiales.” (P. Nikitin).
2. Es “... la forma como se organizan los hombres para producir y distribuirse la riqueza (lo producido), y ésta depende del desarrollo de las fuerzas productivas”.

ACTIVIDADES

1. Investiga otras definiciones de relaciones sociales de producción, e intenta identificar los fundamentos de estas relaciones.

En el análisis anterior debiste identificar los siguientes tres elementos:

1. Propiedad de los medios de producción.
2. División social del trabajo.
3. Distribución de la riqueza social.

Es decir, ¿quién o quiénes son los dueños de los medios de producción necesarios para producir?, ¿cómo se dividen y organizan los hombres para producir?, ¿a quién o a quiénes se destina el beneficio de lo que se produce?

Después de este análisis sobre los elementos del modo de producción, y a manera de ejemplo, podemos concluir que en la actualidad existen cinco modos de producción que son, como ya vimos, Comunidad primitiva, Esclavismo, Feudalismo, Capitalismo y Socialismo, mismos que se denominaron así en razón del elemento fundamental que caracteriza a cada uno de ellos.

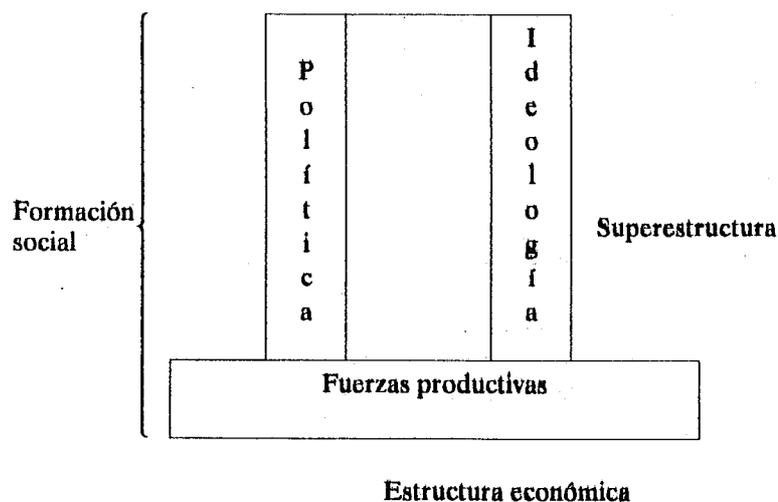
Cuadro 1. Características de los modos de producción.

<i>Modo de producción</i>	<i>Característica principal</i>
Comunidad primitiva	Apropiación y distribución colectiva de los medios de producción.
Esclavismo	Propiedad privada de los medios de producción y la fuerza de trabajo.
Feudalismo	Propiedad privada de la tierra llamada feudo.
Capitalismo	Propiedad privada de los medios de producción, cuyo objetivo es generar ganancias y capital.
Socialismo	Propiedad social o colectiva de los medios de producción.

Es importante señalar que estos modos de producción han predominado en diferentes épocas de la Historia, aunque al interior de cada sociedad aún persisten algunos de ellos, los cuales se someten a las leyes económicas y al tipo de relaciones sociales que determinan el modo de producción dominante en cada sociedad.

Un ejemplo de esta situación es la siguiente: En nuestro país, cuyo modo de producción es capitalista, coexisten comunidades indígenas que practican el Comunismo primitivo; sin embargo, estas comunidades deben ajustarse a las normas y estructura económica del Capitalismo, por lo que se sitúan en una posición de subordinación. Éste es un ejemplo de lo que se llama *formación social*.

De esta forma, y debido a que los hombres al producir socialmente contraen determinadas relaciones necesarias independientes de su intención, dichas "relaciones de producción" corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, que si la comparamos con un edificio, corresponde a los cimientos del mismo, y las trabes, puertas y ventanas en la sociedad equivaldrían a la superestructura ideológica que comprende la política (leyes, gobiernos, partidos, sindicatos, organismos políticos, etc.) y la ideología (filosofía, moral, religión, arte, cultura, etcétera).



Por tanto, la formación social es:

1. "...la forma de producción de los bienes materiales, en tanto que la unidad de las fuerzas productivas, y las relaciones de producción en conjunción son la superestructura correspondiente." (P. Nikitin).
2. "...el conjunto complejo y articulado de modos de producción, y sus correspondientes superestructuras en una sociedad históricamente determinada."
3. "... totalidad social concreta históricamente determinada."

ACTIVIDADES

1. Investiga otras definiciones de formación social y compáralas con las aquí expuestas, de tal forma que puedas caracterizar sus elementos y elaborar tu propio concepto.

Con base en las definiciones anteriores, es posible establecer que para conocer la formación social de una sociedad determinada debemos saber qué tipo de relaciones de producción existen, cómo se combinan, cuál es el modo de producción dominante y cómo ejerce su influencia sobre las otras relaciones de producción subordinadas. Este análisis resultaría ambicioso efectuarlo en este espacio, además de no ser objeto de nuestro estudio; únicamente nos interesa rescatar cómo a partir del estudio del modo de producción dominante se genera una determinada organización social.

Por tanto, el concepto de modo de producción hace referencia a una totalidad social "pura" o "ideal", la que, sin embargo, nos permite conocer los fundamentos de la organización social en una sociedad determinada, y desde este enfoque: "Modo de producción es el concepto teórico que permite pensar la totalidad social como una estructura dominante, en la cual el nivel económico es determinante en última instancia."

Como ya hemos señalado, este concepto identifica la manera en que los hombres producen organizadamente; en términos concretos enlaza los instrumentos de trabajo utilizados y su vinculación con ellos –como propietarios o no– y, por último, la forma en que los hombres se relacionan en sociedad.

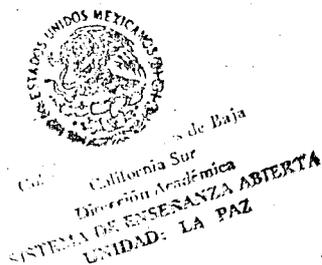
Esta conexión que se establece entre los hombres y los medios de producción condiciona la vida social, política e ideológica en principio, ya que en determinadas circunstancias, los ámbitos político e ideológico pueden modificar dicha relación. Por otra parte, aspectos económicos, jurídico-políticos e ideológicos permiten comprender las particularidades de una organización social determinada.

Como recordarás, según estudiaste en el fascículo I, organización social se define como el complejo conjunto de papeles y estatus que definen la conducta de los individuos y las relaciones entre ellos. Así, para comprender una organización social debemos partir de cuál es el vínculo que establecen los individuos respecto a los medios de producción, es decir, si son o no propietarios de ellos.

En la respuesta a este cuestionamiento se encuentra la base de la organización social del trabajo, donde también podemos detectar el modo de producción dominante de cualquier sociedad. Al conocer esta respuesta es posible, en un segundo momento, entender por qué en los ámbitos jurídico-político e ideológico existe una correspondencia con la base económica antes descrita. Aunque como ya se dijo, en sentido estricto se trata de una relación dialéctica en la que los tres ámbitos (económico, jurídico-político e ideológico) interactúan y se transforman unos a otros.

ACTIVIDADES

1. Reflexiona acerca de quiénes son en México los dueños de los medios de producción y quiénes no los poseen. Con base en ello, redacta un ensayo sobre el origen de las relaciones sociales.
2. Indica qué diferencias y similitudes existen entre:
 - a) Organización social de trabajo y modos de producción.
 - b) Modos de producción y proceso de trabajo.
 - c) Medios del proceso de trabajo y medios de producción.



COMUNISMO PRIMITIVO

Como recordarás, la principal característica del Comunismo primitivo es la propiedad colectiva de los medios de producción. Este periodo se divide en Salvajismo y Barbarie, los que a su vez se dividen en estadios Inferior, Medio y Superior. Cada uno posee ciertas particularidades, que no son objeto de estudio de este fascículo; sin embargo, retomaremos algunos aspectos importantes para el desarrollo del tema.

Así pues, en el estadio Inferior del Salvajismo, el hombre se estableció en los bosques tropicales y suponemos que vivía parcialmente en los árboles para defenderse de las fieras salvajes. Se alimentaba de raíces, frutos y carne cruda, y por tanto, se dedicó a la recolección y a la caza, actividades que le permitieron crear instrumentos y utensilios sencillos para facilitar su trabajo y con ello la satisfacción de sus necesidades.

Posteriormente, el estadio Medio inicia con un hecho fundamental: el descubrimiento del fuego, lo que permitió al hombre modificar su dieta originando un mayor desarrollo en sus condiciones de salud, al disponer de alimentos de mejor calidad en términos de higiene y haciéndolos más digeribles, lo que redujo las infecciones. También pudieron consumir pescado y convertirse en sedentarios al instalarse en riberas y playas. Sus instrumentos de trabajo eran de piedra sin pulir, e inventaron armas como el mazo y la lanza que utilizaron en la cacería. Cabe mencionar que jamás existieron grupos exclusivamente dedicados a la caza.

El estadio Superior se inicia con el uso del arco y la flecha, por lo que la cacería se convirtió en una de las principales ocupaciones. Más tarde creó otros instrumentos que le permitieron aprovechar en su beneficio con mayor eficiencia la naturaleza, y al mismo tiempo iniciaron la transformación de su entorno. Fabricaron vasijas y artefactos de madera, mantas tejidas a mano (sin telar) con fibras de albura (capa blanquecina y blanda que se halla inmediatamente debajo de la corteza de los vegetales gimnospernos y angiospernos dicotiledóneos), así como cestos trenzados con albura o juncos, instrumentos de piedra pulimentada, piraguas (embarcaciones largas y estrechas, mayores que la canoa, generalmente de una pieza y con bordes de tablas o cañas que se utilizaban en la pesca), y vigas y tablas para construir sus viviendas.

En la comunidad primitiva el trabajo del hombre se centró en la recolección, la caza y la pesca, tomando lo que la naturaleza le ofrecía. La población se encontraba dispersa, presentando densidad sólo en el lugar donde residía la tribu, en cuyos alrededores se practicaba la caza; los bosques servían como límite territorial entre las tribus.

El hombre fue transformando el medio con base en la satisfacción de sus necesidades; asimismo estableció un intercambio entre los otros miembros de la tribu y con otras permitiendo una mayor probabilidad de sobrevivencia al disponer de más productos.

De esta manera, el desarrollo y progreso del hombre ha dependido de la forma en que se ha organizado con otros seres humanos para sobrevivir. Así, el hombre se vio en la necesidad de dividir sus tareas, generándose una primera división del trabajo espontánea basada en procesos biológicos como la edad, la habilidad y el sexo; el hombre iba a la guerra, se dedicaba a la caza y la pesca, procuraba las materias primas para el alimento y producía los objetos para dicho propósito; la mujer cuidaba de la casa, preparaba la comida, confeccionaba el vestido, hilaba, cosía y, en ocasiones, también participaba en la administración de la localidad. Excepcionalmente la mujer suministraba los bienes a la comunidad.

Lo que estos hombres y mujeres producían se destinaba al consumo directo; sus posesiones individuales, vestido y herramientas rudimentarias, eran escasas. Lógicamente, su vida dependía de las condiciones naturales como el clima, y cuando los productos naturales se agotaban o escaseaban, emigraban a otra región.

La mayor parte de los medios de producción, especialmente la tierra, eran propiedad común; lo que se hacía y utilizaba en común era de todos. Fue en este modo de producción donde realmente existió la propiedad colectiva, fruto del esfuerzo y trabajo personal colectivizado; por tanto, la estructura social se basaba en el desarrollo y modificación del grupo de parentesco y en su división biológica interna del trabajo, y no en la posesión de bienes.

Conforme la sociedad se desarrolló técnicamente y se hizo más compleja, las actividades del hombre se diversificaron, apareció la religión y se establecieron límites territoriales. Este último factor fue trascendental, ya que al descubrir la agricultura y el pastoreo se hicieron sedentarios, y pudieron distinguir entre tierras fértiles e infértiles; de ahí la necesidad de establecer límites territoriales para defender sus bienes de pueblos invasores.

Es importante detenernos un poco en lo que significó para el hombre descubrir la agricultura y el pastoreo, pues representaron la primera y segunda división social de trabajo, respectivamente. Estos descubrimientos provocaron que la forma de vida se transformara totalmente, debido a que:

1. No sólo se dedicaron a la recolección, la pesca y la caza, sino que practicaron nuevas actividades, ampliándose la división del trabajo.
2. Esto significó que dejaran de ser nómadas y se volvieran sedentarios.
3. Se conformaron diversos estratos sociales a partir de la actividad productiva que realizaban.
4. La finalidad de estos dos procesos de trabajo (agricultura y pastoreo) continuó siendo el consumo comunitario, generando al mismo tiempo la explosión demográfica, al crecer la expectativa de vida de aquellos hombres.
5. La materia prima para elaborar su vestido, utensilios domésticos y los instrumentos de trabajo se obtenían y transformaban por los mismos trabajadores.
6. Los trabajadores controlaban el proceso productivo de principio a fin y la división social del trabajo continuó dándose con base en criterios biológicos, donde la experiencia laboral se transmitía a las nuevas generaciones. Con el tiempo, estos hombres desarrollaron tecnología que les facilitó su labor y ampliaron su producción, lo que propició la creación de la tercera división social del trabajo; el comercio, representada por los mercaderes. Asimismo, se liberó del trabajo a hombres que conformaron la clase pensante, administradora y dirigente de la comunidad, lo que generó el ocio productivo, es decir, un grupo exento del trabajo que se encargó de analizar diversas situaciones, generando un poderoso impulso del desarrollo tecnológico y un incipiente crecimiento científico que permitieron diversificar las ocupaciones y especializar el trabajo.

En cuanto a la forma de pensar, ésta se ligaba con la manera de producir, por lo que su cultura y creencias religiosas se relacionaban con la satisfacción de sus necesidades básicas y su sobrevivencia, posterior al pensamiento animista o mágico. Las primeras manifestaciones religiosas propiamente dichas se presentaron cuando se inició la práctica de sepultar a sus muertos en el interior de una caverna, cumpliendo ciertos mitos: el cadáver se depositaba sobre el costado derecho con la cabeza apoyada en una piedra y las piernas recogidas; suponían que la muerte era una especie de sueño que tendría fin, por lo que, junto al difunto, se enterraban armas y alimentos. Resulta interesante observar cómo la estima social estaba en favor de quienes aportaban beneficios a la comunidad, destacando los ancianos por el cúmulo de experiencias que transmitían, los cazadores más hábiles, los guerreros que defendían la comunidad, etc., aunque esto varió de una cultura a otra.

Sin embargo, no debemos confundir este tipo de organización con la de otros grupos, como los aztecas, entre quienes había una clara división de clases, existía el Estado y una marcada diferencia entre campo y ciudad.

Por otra parte, hoy en día algunos grupos sociales poseen este tipo de relaciones, pero seguramente nos resulta incomprensible su existencia en esta época de desarrollo tecnológico, más aún, cuando no existen diferencias

económicas significativas entre sus miembros, pues cada uno de ellos posee un reconocimiento o prestigio social dentro de su organización, el cual está determinado por su edad, sexo, trabajo que realiza, habilidades, experiencias y conocimientos.

En nuestra sociedad, generalmente el hombre y la mujer ocupan un lugar en la estructura social de acuerdo con el poder que ejercen sobre los demás y en razón de su nivel económico; rara vez se les reconoce por sus aportaciones en favor del beneficio colectivo.

En cambio, en la comunidad primitiva este reconocimiento social tenía su origen en la forma de producir, la cual se caracterizaba porque sus instrumentos de trabajo eran propiedad colectiva, aunque sus pertenencias personales y algunos instrumentos eran propiedad individual, pero como se trataba de comunidades pequeñas de 15 a 30 individuos esta propiedad casi no se percibía y su uso tenía por objeto satisfacer las necesidades básicas. Nadie se apropiaba del trabajo de los demás, pues el interés común era la sobrevivencia y la preservación de su cultura.

Sin embargo, debido al desarrollo de la ganadería, la agricultura, los oficios manuales y domésticos, la fuerza de trabajo fue capaz de crear más productos de los necesarios para su sostenimiento; fue así como aumentó la suma de trabajo de cada individuo.

Al haber más productos agrícolas y ganaderos de los necesarios, éstos se acumularon y se hizo indispensable la comercialización, generando así la tercera división social del trabajo al surgir los mercaderes. (Recuerda que la primera y segunda son la agricultura y la ganadería, respectivamente.)

Este desarrollo de la producción a gran escala generó riqueza junto con la necesidad de acrecentarla, haciendo indispensable el cultivo en grandes extensiones de tierra y el desmonte de inmensas comarcas, que dio como resultado la decadencia de la comunidad primitiva, pues se hizo indispensable una mayor utilización de fuerza de trabajo; ésta fue suministrada por la guerra, convirtiendo a los prisioneros en esclavos, cuyo destino principal fue el trabajo agrícola.

No debemos olvidar que uno de los progresos más importantes dado al final de esta etapa fue el descubrimiento del hierro, el cual también permitió el crecimiento de la producción social, al utilizarse en la elaboración de instrumentos agrícolas como el arado.

ACTIVIDADES

1. Elabora un cuadro sinóptico que contenga los elementos del modo de producción denominado Comunidad primitiva.
2. Identifica los procesos de trabajo representativos de este modo de producción, detectando cada uno de sus elementos (sujero, objeto y medios).
3. Presenta un cuadro sinóptico de los diferentes elementos que conforman la organización social del trabajo.

ESCLAVISMO

Seguramente tienes algún conocimiento de este modo de producción, ya que a través de libros o películas habrás observado el grado de explotación en el que vivió el hombre, sobre todo por no ser dueño de sí mismo. Esta explotación se expresó a través de la cultura dominante de aquellos tiempos, por ejemplo, en Egipto (siglos V a.C. y IV d.C.) existió un proverbio que decía: "El hombre tiene una espalda y no trabaja si no se le pega".

En todas las épocas de la historia han existido hombres que han tomado al pie de la letra estas palabras. Incluso Aristóteles, uno de los grandes pensadores del mundo antiguo, alguna vez expresó: "Las clases más bajas de la humanidad son esclavas por naturaleza; y es mejor para ellas, como para todos los inferiores, el poder vivir bajo el dominio de un dueño."

La necesidad de incrementar la producción para generar riqueza a través del comercio fue uno de los factores que permitió el desarrollo de este pensamiento en los hombres que practicaban el ocio productivo como Aristóteles. En efecto, la economía de subsistencia y el trueque desaparecen y seden su lugar a la economía mercantil basada en el comercio de mercancías.

Pero empecemos por saber quiénes eran los esclavos. Éstos eran hombres y mujeres que estaban bajo el dominio absoluto de quien los compraba o hacía prisioneros, sin importar su edad o condición social. Por tanto, existían dos clases sociales: ciudadano y esclavo. El ciudadano era el ser humano que poseía *logos*, lo cual significaba el "ser humano capaz de inteligencia". En cambio, ante la sociedad el esclavo era un ser humano carente de inteligencia y razón, un hombre semejante a una bestia —decían los esclavistas—, se le consideraba una cosa, y así era tratado, por ello era propiedad de quienes poseían *logos*.

En fin, el esclavo sufrió un proceso de cosificación que lo transformó de ser humano a cosa y, por tanto, debía ser tratado como tal. De esta manera, por una parte estaba la clase iluminada por la razón y por la otra el mundo oscuro de los esclavos, siendo éstos quienes con su trabajo producían la riqueza económica. Pero esta riqueza que generaba el esclavo no la consumía en razón de sus necesidades, sino que era propiedad del ciudadano, dueño de los medios de producción.

Al esclavo le pertenecía lo estrictamente necesario para sobrevivir y seguir trabajando con objeto de producir más riqueza para su propietario o dueño. Para ejemplificar esta situación supongamos que del 100% de la riqueza que el esclavo producía, sólo le correspondía el 20%, mientras que el esclavista se apropiaba del 80% restante. Este último entregaba únicamente el 20% para mantener la vida del esclavo, ya que de lo contrario éste moriría de hambre y no podría seguir sosteniendo el lujo y la vida cómoda del ciudadano.

Pero, ¿quiénes eran convertidos en esclavos? Los prisioneros de guerra eran sometidos a esta condición por sus conquistadores. En Grecia, del siglo V al VI a.C., y en Roma, del siglo II a.C. hasta el siglo II d.C., existió la esclavitud.

Cabe mencionar que en Roma entre los esclavos había médicos, profesores, administradores, actores, etc., quienes en determinadas condiciones podían obtener su libertad. Asimismo existió otro tipo de esclavos, llamados *gladiadores*, a quienes se adiestraba en el uso de las armas y luego eran alquilados a los señores que deseaban ofrecer un espectáculo público, mientras que otros laboraban en grandes plantaciones y explotaciones mineras en condiciones diferentes a las de sus compañeros de la ciudad, pues con frecuencia trabajaban atados y durante las noches se les encerraba. Debido a este grado de explotación su promedio de vida era corto; el esclavo se consideraba como una herramienta viva.

Sin embargo, las civilizaciones griega y romana no se basaron en el trabajo único de los esclavos, pues por cada uno de ellos existió un trabajador libre, al cual también se le consideraba de clase inferior. En estas sociedades no sólo existía una diferencia social entre ricos y pobres, como en la actualidad, sino también entre libres y esclavos.

Distribución social de la población esclavista en el año 431

Ciudadanos (42 000) 9%	Senado Función asesora
	Asamblea de Ciudadanos Función electoral (de magistrados)
	Magistrados Función de Gobierno
Hombres libres: Ancianos, niños, mujeres que no trabajan y extranjeros (210 000) 45%	
Esclavos (210 000) 45.5%	

Fuente: Kuczinski: *Breve historia de la economía*. Castellate, Barcelona.

Las tierras que se obtenían a través de conquista o colonización se distribuían a familias nucleares, entre quienes la propiedad se heredaba a los descendientes, convirtiendo las haciendas en unidades económicas; sin embargo, sus propietarios no habitaban en ellas, sino en la ciudad, delegando su autoridad a los inspectores o administradores de los esclavos, quienes sí vivían en las haciendas.

Fue en esta época cuando aparece la monarquía y la nobleza hereditaria, cuyos representantes ejercían el poder absoluto, desde las ciudades, en lo político y económico de sus territorios. También surge la Iglesia como institución asumiendo, junto con sus representantes, una función predominante en la sociedad.

Lo más importante en este periodo fue la aparición de una división de clases, el surgimiento de la propiedad privada institucionalizada, y el predominio de la familia nuclear con fines hereditarios para la conservación de su riqueza. De esta forma, podemos observar cómo cada uno de los componentes de la organización social tenía una estrecha relación con las actividades productivas que realizaban los individuos.

Las culturas grecorromanas se desarrollaron plenamente en las ciudades alcanzando un esplendor cultural no igualado en ninguna otra época respecto a la Lógica, Ética, Filosofía, Poesía, Historia, Arquitectura, Escultura, Derecho, Administración, Matemáticas, etc., debido a la existencia de una clase ociosa que diversificó su ocupación en todas estas ramas del conocimiento y que sobrevivía y acumulaba riquezas gracias a la explotación de las clases inferiores.

Si observas con atención, te darás cuenta que todas estas disciplinas se basan en un trabajo eminentemente intelectual, el cual ejercían hombres libres con poder económico y político. Esto se debió a que existía un desprecio

hacia el trabajo manual y al esfuerzo físico que implicaba. Fue la acumulación de riquezas lo que permitió el desarrollo del ocio productivo, denominado así porque al realizar un trabajo eminentemente intelectual, estos hombres crearon los fundamentos para el desarrollo del conocimiento de la humanidad en cuanto a la Ciencia, la Filosofía, la Estética, etcétera.

Esta división entre trabajo manual e intelectual persiste hoy en día; por ejemplo, el trabajo de un campesino o albañil está socioeconómicamente devaluado, en comparación con el trabajo intelectual que realizan un abogado o un administrador, a pesar de que los dos primeros contribuyen a la satisfacción de nuestras necesidades básicas de sobrevivencia como la alimentación y la vivienda, y los otros dos contribuyen a la regulación de la interacción humana y a la coordinación y dirección para el logro de objetivos. Con este planteamiento de ninguna manera estamos devaluando el trabajo de nadie, sólo señalamos las implicaciones sociales que conlleva esta diferencia.

Pero regresamos a Grecia y Roma, y preguntémosnos cómo estos pensadores libres pudieron sobrevivir si no producían sus alimentos. Una respuesta es que el desarrollo de estas ideas se alcanzó gracias a la riqueza material procedente del campo, la cual se trasladaba a las ciudades donde se comercializaba, y de cuyas regalías se apropiaban los hacendados.

Los principales productos de las haciendas eran cereales, aceites y vinos; éstos se cultivaban y procesaban en los alrededores de las ciudades. Cabe señalar que las artesanías se producían en la ciudad; sin embargo, no tuvieron un desarrollo significativo debido a que su transportación a otras regiones resultaba costosa; por ello sólo existía un comercio local de muebles, cerámica y objetos de cristal, aunque es importante aclarar que existieron pueblos, como los fenicios, cuya principal actividad económica fue la elaboración y comercialización de artesanías.

Pero no sólo los productos del trabajo esclavo provenientes del campo se comercializaban en las ciudades en beneficio de los hacendados, ahí también se comerciaba con esclavos como si fueran cualquier otra mercancía. La mayoría de ellos se destinaba a trabajos agrícolas, y al considerarse una mercancía fácil de transportar, podían enviarse por barco, sin ningún contratiempo a través del mar Mediterráneo. Asimismo, podían habilitarse para realizar distintas actividades, es decir, representaban una mercancía fácil de adaptarse a las circunstancias y necesidades de producción.

El desarrollo comercial provocó la expansión de los cultivos más rentables; se inventó el molino giratorio para triturar granos, se diseñaron nuevas prensas de husillo, y nuevos métodos de soplado de vidrio, a lo que se sumaron otros conocimientos sobre botánica y riego de campos. A pesar de estos adelantos, esta época, que duró alrededor de ocho siglos, se caracterizó por un estancamiento del desarrollo tecnológico, en el que el trabajo manual estaba sumamente degradado. En estas circunstancias, la organización social del trabajo tenía por objeto el uso eficiente de los recursos disponibles (humanos y materiales), una acentuada división del trabajo, los negocios comerciales, los tributos al Estado y, por último, el mantenimiento del orden social. Cabe señalar que todas estas actividades estaban reguladas por aspectos teológicos y morales en los que el Estado tenía un control pleno sobre la sociedad.

Respecto a la importancia del Estado en la organización social del trabajo Aristóteles decía: "El Estado perfecto no admitirá nunca al trabajador manual entre los ciudadanos, porque la mayor parte de ellos son hoy esclavos y extranjeros". Este pensamiento nos permite pensar que los esclavos no se consideraban ciudadanos.

El Estado surge como una necesidad social, cuyo origen son los conflictos entre dos grupos con intereses irreconciliables: amos y esclavos, y sus características en el Esclavismo se concretan en dos aspectos:

a) Su poder está limitado territorialmente.

b) Posee una fuerza pública institucionalizada cuya función es mantener el orden social a través de individuos armados y toda una estructura coercitiva.

¹¹ Fue en este modo de producción cuando surge el Estado,¹¹ y con él, las normas jurídicas que respaldan la existencia de las diferentes organizaciones sociales e instituciones. Si reflexionas en este aspecto te percatarás fácilmente que estas características del Estado persisten hoy día en cualquier país del mundo.

En el Esclavismo el gobierno provenía de las ciudades, como si fuera una célula reproduciéndose a sí misma, por medio de la colonización o la guerra; sin embargo, la base de su existencia estaba en los saqueos, tributos y, sobre todo, en el trabajo productivo de los esclavos. Fue en este modo de producción donde la guerra permitió el crecimiento económico, más que en ningún otro modo de producción.

De esta manera se dio impulso a los imperios ateniense, macedonio y romano, lo que provocó, a partir del siglo IV y hasta finales del siglo X, la paulatina desaparición del esclavismo en el mundo antiguo. Esto se debió, en el caso de Roma, a que al convertirse en un imperio las guerras fueron desapareciendo y con ellas la captura de esclavos, a la vez que resultaba incosteable su manutención.

Sin embargo, este modo de producción no desapareció; por el contrario, en el siglo XV renació cuando los europeos se relacionaron con negros africanos, transformándose un modo de producción no dominante como en el mundo antiguo.

En resumen, el Esclavismo se puede considerar como un sistema de organización social productivo de las grandes civilizaciones de la Antigüedad que alcanzó su máxima expresión entre los romanos. En el Derecho romano, el esclavo sólo mereció la consideración *de res* (cosa) y, como tal, era susceptible de todas las transacciones usuales de un bien inmueble. Sin embargo, se admitía la posibilidad de escapar del estado de esclavitud en diversos grados (manumisión). El Cristianismo mitigó la esclavitud, pero no propuso su desaparición, y aún en la Edad Media seguía constituyendo una pieza básica del trabajo agrícola en el Imperio Carolingio.

En las sociedades medievales posteriores la esclavitud fue reemplazada por la servidumbre de la gleba. Los árabes desarrollaron con Europa un importante comercio de esclavos, a través de España, exceptuando los escitas, el sur de Italia y África, donde fueron superados con creces por los europeos entre los siglos XVI y XIX. La conversión de la esclavitud a un modo de producción arcaico coincidió con las campañas abolicionistas de los reformadores británicos de 1807 a 1867. Gran Bretaña dedicó su marina a la persecución del tráfico, y fueron los principales traficantes de esclavos, cuyos costos aumentaron a tal grado que se originó su progresiva desaparición en todos los países.

ACTIVIDADES

1. Elabora un cuadro sinóptico que incluya los elementos del Esclavismo como modo de producción.
2. Realiza un cuadro sinóptico que muestre la organización social del trabajo en el Esclavismo.
3. Identifica los procesos de trabajo representativos del Esclavismo y cada uno de sus elementos.
4. ¿Qué factores ocasionaron la transformación de este modo de producción?

FEUDALISMO

Como vimos en el apartado anterior, uno de los principales factores que permitieron el desarrollo del modo de producción esclavista fue el comercio marítimo a través del mar Mediterráneo, en cuyos alrededores surgieron las civilizaciones antiguas. El desarrollo económico de estas sociedades europeas se debió básicamente a la producción y comercialización de productos agrícolas.

El Feudalismo abarca un largo período. En Europa Occidental estuvo en pie desde la caída del Imperio Romano (siglo V) hasta las revoluciones burguesas de Inglaterra (siglo XVII) y Francia (siglo XVIII). El régimen feudal, que también suele llamarse Medioevo o Edad Media, nació de la descomposición de la sociedad esclavista y de la desintegración de la sociedad primitiva de las tribus conquistadoras de los pueblos esclavistas, llamados bárbaros, eslavos o galos. En regiones donde no existió el régimen esclavista, el Feudalismo surgió de la desintegración del régimen gentilicio. La nobleza gentilicia y los caudillos militares se apoderaron de grandes extensiones de tierra que repartieron entre sus allegados. Así, paulatinamente los campesinos se convirtieron en siervos.

Cuando el Imperio Romano se desintegró, proliferaron los asaltantes, por lo que la gente se congregó alrededor de algún señor que los defendiera de los ataques; fue así como el Feudalismo se desarrolló en Roma.

La base de las relaciones de producción de la sociedad feudal eran la propiedad del señor feudal sobre la tierra y el trabajo de los siervos. Éstos ya no era esclavos: poseían una parcela y el señor no podía disponer de su vida. Junto con la propiedad del señor coexistía la propiedad individual del campesino y del artesano sobre los medios de producción. La propiedad feudal sobre la tierra servía de base a la explotación de los campesinos.

Otro factor importante en el surgimiento de este modo de producción fue la expansión de los pueblos islámicos, la cual provocó, a partir del siglo VII, el cierre del comercio del mar Mediterráneo, situación que trajo como consecuencia el empobrecimiento de las ciudades y, por lo tanto, de los mismos terratenientes, quienes hasta entonces utilizaban su riqueza en el despilfarro y la vida mundana. Ante la inseguridad creada por la desintegración de la autoridad real, los pequeños propietarios buscaron la protección de un señor más poderoso, convirtiéndose, así, en sus vasallos.

El tiempo de trabajo del siervo de la gleba (campesino) se dividía en dos partes: el tiempo necesario en el cual producía lo indispensable para el sustento de él y su familia, y el tiempo adicional, creador del plus-producto que entregaba al terrateniente en forma de renta en trabajo.

El campesino debía trabajar obligatoriamente y de manera gratuita algunos días de la semana (dos o cuatro días), con sus propios instrumentos de producción, las tierras del señor, y dedicarse el resto de la semana a cultivar su tierra. Pero a medida que el tiempo pasó, el censo personal se convirtió en censo de especie, esto es, que en vez de que el campesino se dedicara a su trabajo, estaba obligado a entregar determinada cantidad de productos agrícolas al señor; este fue el origen de los diezmos y las primicias.

A manera de ejemplo, podemos decir que durante su jornada el siervo distribuía su fuerza de trabajo en un 70% para el terrateniente y un 30% para él; pero en el momento del cambio del producto, la relación se modificó a un 35% para él y el 65% para el señor, aunque cabe aclarar que esta situación no se dio en todos los casos ni en todos los tiempos, y para el siervo significó recuperar para sí un alto porcentaje de su propia fuerza de trabajo.

De esta forma, el señor cuantificaba ese 65% que se le debía entregar en especie e imponía la cantidad de granos que representaba. Pero como el siervo ya no tenía que hacer producir las tierras del señor, sino sólo las suyas, trabajando más podía cumplir con la cantidad impuesta y quedarse con el resto.

Este aumento en la producción significó, en términos generales, un aumento de la riqueza de los siervos; aumentaba pues la riqueza personal de los siervos, así como la del sistema feudal por la mayor y más intensa explotación de los medios de producción de que disponía el siervo. Esto, además de aumentar la productividad, representaba un incremento de las posibilidades adquisitivas del siervo, que podía, en consecuencia, promover el comercio, es decir, el intercambio de mercancías con otros grupos serviles. Esta situación se debió a que al principio el Feudalismo se había desmonetarizado, ya que al intensificar el trabajo para aumentar su riqueza necesitó cada vez mayor número de instrumentos de trabajo.

Es importante indicar que el siervo pertenecía a la tierra y sólo excepcionalmente se libró de ella, como en el caso de las Cruzadas, que a través del reclutamiento generaron una fuerza de trabajo libre que conformó los burgos o pueblos en zonas más tolerantes como Toledo, París o Berlín. Todo ello originó el fenómeno llamado *trueque* (cambio de mercancías por mercancías) y, más adelante, el *comercio* con base en una mercancía suficientemente capaz de representar el valor de todas las demás mercancías y que se denominó *moneda*, que significó el cambio del censo en especie por el pago en dinero.

En esta nueva situación al señor se le pagaba el censo con dinero y éste, a su vez, también pagaba con moneda lo que compraba, en especial instrumentos de producción, cuyos productores (artesanos) aumentaron considerablemente. Lo mismo que los siervos, los artesanos y los señores realizaban sus transacciones comerciales con dinero, aumentando de ese modo el comercio y la producción de artesanías, sólo en los burgos a finales de la Edad Media.

De esta manera aumentaron las fuentes de trabajo a la par que se diversificaron; así, el burgués, artesano comerciante podían enriquecerse e huir de la casa del señor para convertirse en siervos artesanales.

Sin embargo, para que el siervo artesanal pudiera alejarse de la zona feudal, requería, primero, aumentar la riqueza servil; segundo, que apareciera la moneda a fin de que pudiera transportar su riqueza; y tercero, de la especialización y de la necesidad de mayor número de instrumentos de trabajo. Aquí podemos ver cómo la estructura de la sociedad determina la vida social, y no las ideas que sobre ella se tengan. Las herramientas, y el artesano en general, así como los comerciantes se habían desarrollado en la llamada etapa esclavista, simplemente recuérdese Roma, Grecia o cualquier civilización agrícola.

Los siervos se instalaron en las zonas interfeudales, donde fundaron las ciudades medievales. Así, entre feudo y feudo aparecieron ciudades dedicadas al comercio o a la producción de artesanías.

"El primer personaje de la ciudad fue el comerciante," pero pronto surgieron otros al lado del maestro artesano, como los siervos pobres que escapaban de las tierras feudales y que se empleaban como ayudantes de los maestros artesanos con el grado de aprendices del taller. En principio el taller fue una organización que pertenecía a un gremio y sus miembros formaban una cofradía, las más de las veces religiosa; éstos, tanto maestro como aprendiz, habían logrado, por diversos procedimientos, liberarse del señor, uniéndose de manera muy estrecha, casi como hermanos.

Conforme la sociedad feudal se desarrolló y los maestros se multiplicaron, empezó a darse una lucha por los mercados, por lo que las reglamentaciones se fueron haciendo más complicadas para impedir el acceso a nuevos talleres.

El desarrollo de las artesanías trajo consigo la pronta especialización del aprendiz superando así, incluso, el arte del maestro, quien lo empezó a ver como un competidor. Esta situación originó la formación de *hermandades de maestros* y *gremios de aprendices* (oficiales y obreros). Sin embargo, la hermandad de maestros no sólo luchó contra los aprendices, sino con el señor feudal, quien al ver en las artesanías una nueva fuente de riqueza trató de establecer impuestos, pero para ese momento la economía se había vuelto a monetarizar; también se enfrentaron a los comerciantes que trataban de comprar su mercancía a un precio bajo. La organización de esas hermandades

permaneció en secreto y con el paso del tiempo surgieron como masonería, cuyo emblema identifica a maestros artesanos que se dedican a la construcción, la herrería y la pintura.

Dentro de esta estructura productiva existió un sector de la población que no estaba ligado a la tierra: los artesanos que habitaban los centros urbanos.

En el Feudalismo, los siervos que obtenían su libertad emigraban a las ciudades, y puesto que era difícil huir, sólo se liberaban enlistándose en la marina o el ejército. La única manera de sobrevivir con decoro era trabajando en las artesanías, oficio que implicaba un proceso largo y pesado, que incluía el trabajo gratuito; otras formas eran dedicarse al comercio y a los servicios.

En los talleres, el artesano transformaba la materia prima en producto terminado, cuyo destino era la venta local. Entre ellos no existía la competencia de sus productos como la conocemos ahora, pues ésta se daba en razón de la calidad del producto. Su método de trabajo era resultado de la experiencia acumulada o heredada de sus padres o del gremio, por lo que sólo utilizaban la fuerza de trabajo humana y animal, y sus instrumentos eran rudimentarios.

Los artesanos que se independizaban de los dueños de la tierra vivían en las ciudades y en sus hogares ejercían su profesión. Los productos se enviaban directamente al mercado, y la materia prima, en general, se las proporcionaba el consumidor.

Los talleres se organizaban bajo una autoridad jerarquizada y los trabajadores y aprendices se comprometían, bajo juramento, a cumplir con los reglamentos y secretos profesionales establecidos por la autoridad y las cofradías. Había una estricta selección para el ingreso de los trabajadores que principalmente se basaba en las habilidades personales de los candidatos para ejercer el oficio. Las tareas que realizaban en los talleres estaban dadas por una cooperación simple: el maestro disponía de la materia prima y poseía los locales y los medios de producción más costosos; pero también los oficiales y algunos obreros tenían sus propias herramientas. Asimismo, el maestro disponía de su producto y de un capital; su producto se vendía directamente en el mercado, sin intermediarios, de acuerdo con una demanda preexistente.

Esta actividad económica estaba estrechamente controlada por el Estado en todos los sentidos: en cuanto al número de trabajadores en cada taller, el número de talleres, la producción, los puestos de trabajo y la duración de la jornada laboral. Por lo tanto, la acumulación de capital y la competencia estaban prohibidas para los gremios, lo que limitaba el crecimiento de la actividad. En los talleres no existía una rígida división del trabajo, ya que los artesanos podían hacerse cargo de la elaboración de un producto de principio a fin, por lo que generalmente controlaban la producción, y no como sucede en una fábrica moderna, donde los trabajadores deben ajustarse a las exigencias técnicas de la producción industrial.

La comunidad feudal se caracterizó por ubicarse en zonas donde existían bosques, en los que se desarrollaron las granjas y aldeas; alrededor de ellas estaban los campos de cultivo. Dentro de estas áreas ocasionalmente existieron monasterios protegidos y pequeñas ciudades amuralladas, y en las cumbres, casi inaccesibles, majestuosos castillos que dominaban el panorama. Estas construcciones cumplían una función: protegerse de las constantes invasiones de las tribus sarracenas, normandas, salteadores y vagos. Los castillos estaban rodeados de una muralla y un foso, y en su interior había una guarnición de caballería, un torreón, iglesia, granjas para almacenamiento de granos, etc. En caso de invasión, los campesinos se refugiaban ahí, junto con su ganado. Las condiciones naturales del suelo y clima eran especialmente importantes para la producción agrícola.

Puesto que la producción del feudo estaba destinada al autoconsumo, en caso de una mala cosecha los señores feudales enviaban a sus siervos a conseguir, a cambio de dinero, granos en otros feudos más afortunados, lo cual

provocaba que se endeudaran a la vez que creaban un comercio intermitente; así, los siervos-mercaderes se improvisaban sólo por necesidad. Sin embargo, se observó un incipiente crecimiento de los mercados locales, donde el intercambio de mercancías era insignificante, pues sólo cubría ciertas necesidades.

Durante el Feudalismo, como puedes observar, la fuerza de trabajo y la producción agrícola dejaron de ser mercancía, sólo existía un comercio incipiente de productos agrícolas generado por la necesidad de sobrevivencia.

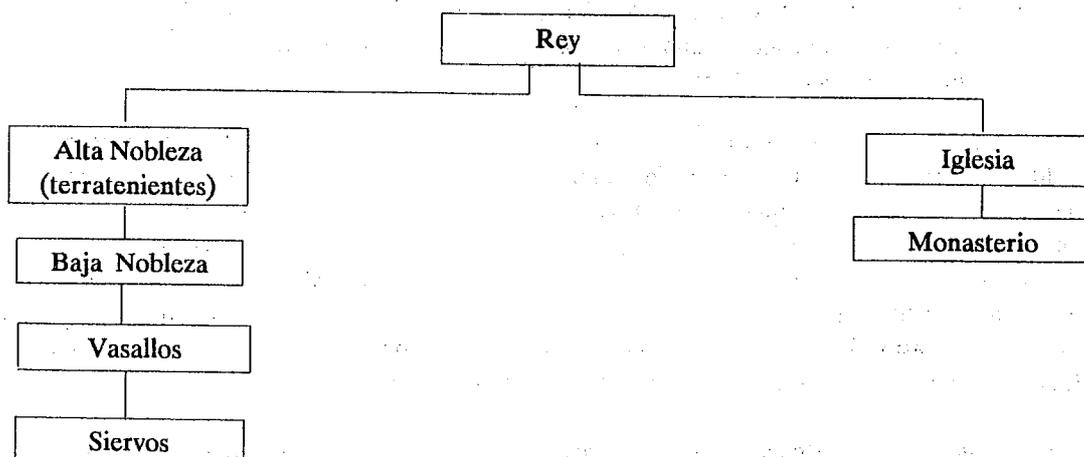
El dueño de la tierra, principal medio de producción, era el señor feudal, quien procuró la satisfacción de todas sus necesidades a partir de la producción generada en su propio feudo, en el que instaló talleres, hornos, molinos, etc., a fin de contrarrestar la ausencia del comercio, creando una ciudad-Estado. En estas circunstancias, dado que los señores feudales vivían una situación de autosuficiencia no pudieron seguir sosteniendo al Estado y menos su sistema militar; sin embargo, era necesario contar con un ejército, por lo que los poseedores de los feudos se integraron a éste y los latifundistas como funcionarios públicos. Fue en este modo de producción donde se presentó una masiva participación de los poseedores de tierras en el Estado, y se forman los principados, reinos e imperios.

Por su parte, la Iglesia en este período ocupó uno de los lugares más importantes de la pirámide social. En ocasiones, su poder fue superior al que ejercía la nobleza tanto en el aspecto económico como en el nivel de instrucción. Fueron los obispos y su clero el grupo social más destacado en esta sociedad, ya que su dominio abarcaba las esferas económica, política, religiosa y cultural. Su influencia era tan importante en el terreno económico que podía prestar dinero a los señores feudales, gracias a las limosnas de los peregrinos y a las ofrendas o sacrificios monetarios de sus fieles; asimismo, era propietaria de grandes extensiones de tierra. En el ámbito político de los siglos IX al XI, la administración del Estado quedó en sus manos, y fue así como la Iglesia representó la autoridad moral y financiera de aquel entonces.

La jerarquía social de los hombres que poseía el poder estaba definida por la cantidad de tierras que poseían o sobre la que podían ejercer autoridad en una sociedad eminentemente agrícola, donde una minoría era propietaria de las tierras; el rey es quien tenía más capacidad de negociación y poder. Esta jerarquía de soberanos iba desde el vasallo de la guardia del señor, el barón, conde, marqués o duque, príncipes y finalmente el rey o monarca, el cual estaba en la cúspide y, junto con todos ellos, el clero.

Estos grupos eran libres y poderosos, mientras que la mayoría de la población sólo poseía su fuerza de trabajo y era reducida a la servidumbre. Esta condición social la convertía al mismo tiempo en explotada, dependiente y protegida, y no era libre de dejar la tierra donde nacía.

Cuadro 2. Jerarquía social del Feudalismo.



Dentro de esta estructura social existía necesariamente una cultura que se entretrejía desde el más humilde de los siervos hasta el poderoso rey. En efecto, Dios otorgaba la tierra a los hombres para su sobrevivencia. El objetivo del trabajo no era la creación de riqueza, sino mantener la condición en la que cada hombre había nacido: si nacía hijo de siervo debía morir como tal, si nacía primogénito del rey tenía que morir como rey. Sólo de esta manera pasarían a la vida eterna, por tanto, no había movilidad social, la feudal era una sociedad de castas.

En una sociedad estancada por la falta de comercio, el enriquecimiento era un pecado para los menesterosos, pero no para los poderosos, al igual que la usura y la avaricia; todas estas faltas eran castigadas en tribunales encabezados siempre por la Iglesia.

Ser pobre era designio divino, y por tanto se estaba más cerca de Dios; mientras que los ricos tenían la obligación de practicar la caridad y almacenar los excedentes de sus cosechas para repartirse gratuitamente, de la misma forma que la Iglesia les otorga préstamos en caso de necesidad.

El clero reprobaba el comercio, pues representaba un peligro para el alma, y sólo se permitía en caso de necesidad. Éstos, aunque constituían preceptos clérico-legales, en muchas ciudades como en Italia o Alemania, eran letra muerta. Esta forma de pensar dio sentido a la existencia de los hombres de esa época y se interiorizó tan profundamente que se necesitaron siglos para cambiarla.

Dada la imposibilidad de generalizar el comercio, es posible afirmar que los objetivos de la organización social del modo de producción feudal fueron dos: defender constantemente su territorio representado por su soberano, y trabajar para producir los bienes necesarios para la sobrevivencia del feudo. En cuanto a la causa de la desaparición de este modo de producción podría decirse que, como sistema militar, se derrumbó debido a que los ejércitos nacionales se integraron con soldados que no eran súbditos, sino reclutados por los reyes. Por otra parte, los señores feudales ganaron riquezas en proyectos religiosos como las Cruzadas, y la agricultura comenzó a perder su importancia para dar paso al comercio, el cual favoreció el crecimiento de las ciudades, mismas que paulatinamente adquirieron mayor poderío económico y político.

La raíz de esta transformación la podemos encontrar en las ciudades; es en ellas donde surgió un tipo de individuos que no estuvieron ligados a la tierra como siervos; éstos eran los comerciantes y el modelo se denomina *putting out system* o trabajo casero. A mediados del siglo X cesaron las invasiones y saqueos de las tribus sarracenas y normandas, lo que hizo posible practicar nuevamente el comercio y producir para el mercado.

Antes de continuar ampliemos en poco más el tema de los artesanos: éstos eran aquellos que vivían en los centros urbanos, en una zona llamada *burgo*, de ahí que se les llamara *burgueses*. En un principio, se encargaban de producir sólo lo indispensable para cubrir las necesidades de los habitantes del feudo. Estos gremios estaban formados por panaderos, herreros, zapateros, textiles, etc., actividades en las que también se dio una jerarquía que, en orden descendente, estaba integrada por maestros, oficiales, compañeros (obreros) y aprendices.

Los primeros eran, al mismo tiempo, trabajadores y jefes de los talleres, propietarios de la materia prima y de las herramientas; por tanto, gran parte del producto elaborado les pertenecía y las ganancias que obtenían a través de la venta también eran de su propiedad. Sin embargo, debían pagar un tributo a su monarca para obras y servicios públicos al igual que los siervos que, como ya se anotó, se organizaban en gremios.

Los aprendices, por su parte, eran los alumnos de los oficiales y maestros, y mientras aprendían el oficio no recibían ningún salario, sólo la comida y la estancia. Los llamados compañeros eran asalariados conocedores del trabajo, pero aún no alcanzaban la categoría de obreros u oficiales; esta decisión dependía del gremio, pues el Estado sólo la regulaba. Al principio, la fuerza de trabajo en los talleres no era superior a cinco personas debido

a las restricciones que imponía la legislación de entonces. Sin embargo, a partir del siglo XVI se observó un notable crecimiento de distintas ramas industriales apoyadas por los adelantos técnicos, generando así una nueva forma de organización del trabajo calculada para una producción masiva de mercancías. Esto sólo ocurrió en el *putting out system* o trabajo casero impuesto por los comerciantes que contrataban la fuerza de trabajo en el propio domicilio de los obreros y para una obra determinada.

De esta forma, los artesanos o burgueses que vivían en los burgos o pueblos adquirieron mayor poderío económico a diferencia de los señores feudales, de ahí que demandaran mayor libertad en el ejercicio de su actividad económica y, por tanto, política, hecho que provocó el descontento de la nobleza.

Mientras tanto, los mercaderes, que también eran hombres libres, se dedicaban al comercio, instalando su centro de operaciones en los alrededores de las ciudades, donde almacenaban sus mercancías. Éstas se enviaban a través de ríos y mares originando un comercio exterior que pronto los convirtió en hombres ricos. A pesar de los avances de la industria y el comercio, su desarrollo se vio frenado por la estructura social feudal dominante. Cabe señalar que una fracción de la nobleza apoyaba y era partícipe de estas nuevas formas de creación de riqueza, por lo que el poder del Estado comenzó a modificarse.

Otro sector importante de la población que participó activamente en los levantamientos en contra del poder feudal fueron los siervos y campesinos, cansados de otorgar primicias, tributo y diezmos al Estado y a la Iglesia.

Dadas estas condiciones, surgieron nuevas formas de concebir la realidad; en Inglaterra, por ejemplo, la estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado propició el odio del pueblo hacia el Absolutismo, creándose una nueva corriente religiosa llamada Puritanismo.

La actividad comercial e industrial de los puritanos se consideraba como una predestinación celestial y el enriquecimiento mismo como un signo especial de la predilección, la evidente revelación de la bondad de Dios. Esta fracción religiosa exigía la transformación de la organización social feudal; también consideraba que Dios no establecía el poder del rey sino que pertenecía al pueblo, quien sólo se lo encomendaba al monarca. De ahí que cuando un rey no atendía los intereses del pueblo era derrocado y nombraba otro. Pero el grupo social más importante que participó de manera activa en la Revolución burguesa fueron las masas trabajadoras, y gracias a ellas se obtuvo el triunfo sobre la vieja organización feudal.

Sin embargo, estas masas populares fueron ignoradas y engañadas, y los frutos de su triunfo fueron recogidos en lo fundamental por la burguesía. Esta revolución significó el triunfo de la propiedad burguesa sobre la feudal, de la nación sobre el provincialismo, de la competencia sobre la estructura artesanal, de la división de la propiedad sobre el mayorato, del dominio del propietario de la tierra en vez del sometimiento del propietario de la tierra, de la Ilustración sobre la superstición, del espíritu de iniciativa sobre la heroica indolencia, y del derecho burgués sobre los privilegios medievales.

Recuerda:

El Feudalismo fue un sistema de organización social y económica de la Edad Media basado en el poder de las clases señoriales que dependían de la producción de los campesinos que vivían en las tierras propiedad de aquéllas. El Feudalismo se prolongó en muchos aspectos hasta la Revolución Francesa y, en ciertos países, hasta entrado el siglo XIX. Nació con el derrumbamiento de las estructuras políticas centralizadas del Imperio Romano, la fragmentación e inseguridad originadas por las invasiones bárbaras y la ruralización de la vida humana. Aunque se cristalizó en los primeros siglos medievales, los elementos básicos del Feudalismo aparecieron durante el Bajo

Imperio, al transformarse el modo de producción agrícola denominado colonato. Los grandes latifundistas utilizaban campesinos cuyas libertades se vieron progresivamente restringidas, hasta convertirse en colonos semilibres.

El Feudalismo se ajustó esencialmente a las relaciones personales de dependencia entre unos señores que procuraban amparo, protección y alimento, y unos vasallos que, a cambio, les aseguraban rentas, un número de servicios personales (prestaciones) y juramento de fidelidad. El beneficio era el feudo otorgado por el señor (generalmente concesiones de tierras) que garantizaba el sustento de los vasallos, así como las prestaciones a que se obligaban.

Los derechos señoriales se ampliaron sucesivamente, hasta incluir la jurisdicción civil, penal, etc.; así, el sistema adquirió complejidad debido a los numerosos lazos de vasallaje que podía contraer un mismo vasallo. La estructura jerárquica de la nobleza señorial iba desde el castellano (guardador de una fortificación o de una circunscripción administrativa) hasta el rey (en la cúspide, pero a veces menos poderoso que sus nobles). El escalón más bajo lo ocupaba la servidumbre de la gleba, afectando al grueso de un campesinado en el cual se habían borrado las distinciones entre la condición libre y semilibre, y que estaba adscrito a la tierra de por vida.

ACTIVIDADES

1. Elabora cuadros sinópticos que desarrollen los siguientes temas:
 - a) Los elementos del modo de producción.
 - b) Los elementos de la organización social del trabajo.
 - c) Los procesos de trabajo representativos en este modo de producción.
 - d) Factores que ocasionaron la transformación a otro modo de producción.

CAPITALISMO

El proceso de transformación hacia este nuevo modo de producción fue paulatino; la población urbana continuó creciendo junto con la actividad artesanal y los dueños de los talleres proveían de materia prima a los trabajadores, quienes recibían una remuneración por su labor. Todos ellos producían para un comerciante que vendería en el mercado lo producido aumentando el precio que había pagado.

Estudiemos ahora cuáles fueron los orígenes de este modo de producción en función del proceso de acumulación en el medio rural, tomando a Inglaterra como ejemplo.

La desaparición de la sociedad feudal se da con la separación paulatina entre el productor y los medios de producción, estos trabajadores no tuvieron otra alternativa que convertirse en vendedores de sí mismos. A partir de este proceso surgieron el obrero asalariado y el capitalista. Esta separación entre el productor y sus medios de producción se gestó a partir de la expropiación de la tierra del producto rural.

La servidumbre había desaparecido en Inglaterra a finales del siglo XIV y para el XVI gracias a la Reforma. La Iglesia católica fue despojada de sus tierras, mismas que se repartieron entre unos cuantos individuos protegidos del rey o vendidas; estos nuevos propietarios, a su vez, despojaron a los antiguos tributarios, de tal manera que el suelo se convirtió en un artículo comercial.

Este hecho, aunado a la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público y al saqueo de terrenos comunales, fueron entre otros el origen de la agricultura capitalista.

Al verse desprovista de sus medios de subsistencia, esta masa de trabajadores fue sometida a las exigencias de este modo de producción. Cabe señalar que este sometimiento siempre estuvo garantizado por el Estado y sus leyes. De esta forma, a finales del siglo XVI Inglaterra contaba con una clase de arrendatarios capitalistas ricos.

Los propietarios de estas tierras incorporaron nuevos métodos de cultivo y utilizaron fuerza de trabajo asalariada; para entonces, la producción tenía como fin crear mercancías. Esto significó que la riqueza producida se concentrara en las manos del capitalista.

Por otro lado, existieron factores externos como el descubrimiento del oro y la plata en América, la conquista y saqueo de las Indias orientales y la explotación de esclavos negros, que permitieron el desarrollo de este modo de producción.

Los ingleses gobernaron las Indias orientales y monopolizaron el comercio chino, el transporte de mercancías entre Europa y China, así como el comercio del té, la sal, el opio, el betel y otros productos que generaron grandes riquezas.

Aun en esta etapa, el trabajador controlaba el proceso de trabajo, al utilizar todavía herramientas e instrumentos sencillos; sin embargo, dos siglos después apareció una nueva forma de organización del trabajo llamado *manufactura*. Ésta se basaba en la división del trabajo, donde cada individuo tenía una actividad diferente a la de sus compañeros generando una cooperación conjunta para la producción de determinado producto.

Por ejemplo, en un taller de calzado unos cortaban la piel, otros la curtían, otros cosían y otros pintaban; así se generaba una dependencia y una colaboración entre los trabajadores, ya que no era posible coser el calzado si antes no se curtía y se cortaba la piel.

Aunque el modo de producción capitalista se desarrolló en el Feudalismo, fue la Revolución Francesa el hecho que marcó el fin de la propiedad feudal con la consigna "Igualdad, Libertad y Fraternidad" en el capital y el trabajo de todos los hombres ante la ley. Fue así como se inició el Capitalismo, donde la industria se convierte en la forma dominante de producir, dando lugar a la llamada Revolución Industrial.

La industrialización generó nuevas formas de organización del trabajo y de la producción, asimismo, creó otro tipo de organización social y, por tanto, nuevas relaciones sociales entre los individuos. La característica fundamental de este modo de producción es el intercambio de mercancías a gran escala, lo que promueve la concentración de la riqueza y acumulación de capital en un sector reducido de la población. Aquí la mayoría de los hombres están separados de los instrumentos y herramientas de trabajo pues no son dueños de éstos y por ello se ven obligados a vender lo único que les queda: su fuerza de trabajo.

Es así como se transformaron en asalariados, es decir, su trabajo se convirtió en mercancía, debido a que los medios de producción eran propiedad de un sector minoritario de la sociedad: los capitalistas, y el resto de la sociedad trabajaba como asalariados libres utilizando estos medios.

Como ya se mencionó, la mayor parte de la producción que se genera en una sociedad con estas características proviene de las fábricas, pero también de explotaciones agrícolas, por tanto, la diferencia entre una y otra época histórica no es qué se produce, sino cómo se produce y con qué medios de trabajo se hace. Tanto en las fábricas como en el campo existe una división social del trabajo más acentuada en comparación con los anteriores modos de producción.

Antes de caracterizar este modo de producción, y con el fin de brindar una idea sobre cómo fueron los inicios del Capitalismo, a continuación describiremos lo que sucedió en las ciudades inglesas.

Como recordarás, en el Feudalismo el hombre trabajaba para satisfacer sus necesidades y vivía principalmente en el campo, y es la Revolución Industrial el acontecimiento que va a transformar la vida de estos seres. La invención de las máquinas creó una paradoja, es decir, a pesar de facilitar el trabajo y reducir el tiempo en la producción de mercancías, generó la desocupación masiva y el empobrecimiento de los trabajadores. Al crearse en Inglaterra la primera máquina hiladora, la cual funcionaba mecánicamente a través de un sólo operario, éste ponía en movimiento de 16 a 18 husos, haciendo el trabajo de 15 a 17 hilanderos.

Asimismo, permitió el abaratamiento de los productos y la venta masiva, de ahí que los tejedores abandonaran su parcela y se dedicaran exclusivamente a la producción textil que reportaba mayores beneficios económicos y un mejoramiento en el nivel de vida. Se inició la concentración en las ciudades en razón de las ventajas que representaba la cercanía del mercado para la adquisición y venta de productos.

Por otra parte, la Revolución Industrial continuó su marcha en las ciudades; el empleo de las máquinas se perfeccionó con el uso de la fuerza hidráulica, hecho que ocasionó la salida del mercado de los hilanderos independientes, pues éstos no podían vender al mismo precio que los grandes capitalistas, poseedores de instalaciones y mayor número de máquinas.

La situación se agravó a partir del invento de la máquina de vapor, utilizada por primera vez en Inglaterra en 1785. Gracias a este avance, el trabajo manual se transformó en mecánico, lo que permitió producir más en menos tiempo, abaratar las mercancías y aumentar el número de trabajadores asalariados, llegando sólo en la industria de hilados de lana a 71 300 obreros en 1835.

La máquina de vapor trajo consigo el desarrollo económico en la minería, la fabricación de maquinaria, la

ganadería lanar, la producción masiva de lino y seda y, sobre todo, permitió hacer más eficiente el transporte de mercancías por barco y ferrocarril.

Como ya se mencionó, las fábricas se localizaban en las ciudades, donde por lo menos tres cuartas partes de la población se empleaba como obreros, una mínima parte estaba formada por tenderos y sólo unos cuantos eran artesanos, a quienes podemos ubicar como la clase media de aquel entonces. Los talleres de la época feudal se convirtieron en fábricas y las herramientas en máquinas, las cuales eran propiedad de un pequeño sector de la población: los capitalistas.

En Inglaterra, un proceso de trabajo representativo de estos inicios del Capitalismo fue la industria textil, al aglutinar a la mayoría de los obreros y ser una actividad común en ese país. A continuación estudiaremos la forma de vida de estos obreros, a fin de que identifiques las similitudes y diferencias de aquella época con la que hoy vivimos.

Al perfeccionarse la maquinaria y al dejar de ser necesaria la fuerza física del hombre, éste fue desplazado paulatinamente, hasta reducir su labor a "empalmar hilos rotos", actividad que podían efectuar las mujeres y los niños, cuyo valor como fuerza de trabajo era inferior. El perfeccionamiento en la maquinaria dejaba sin trabajo a cientos y miles de obreros, los que se transforman en indigentes, delincuentes o criminales, o bien vivían a costa del trabajo de sus esposas e hijos.

Para 1839 la mitad de los obreros fabriles tenía menos de 18 años y en su mayoría eran mujeres; por lo general, la edad para empezar a trabajar era a los nueve años; al cumplir los 40 años, el trabajador ya se consideraba viejo y esto era motivo de despido. Sólo el 23% de los trabajadores eran hombres adultos.

El horario de trabajo de todos estos niños y jóvenes era de 12 a 13 horas diarias; por lo general entraban a las cinco y media de la mañana y salían a las seis y media de la tarde, con dos periodos de 30 minutos para desayunar y comer. En estas circunstancias la familia se desintegraba totalmente: las madres se ausentaban todo el día, y el esposo también, si tenía la suerte de contar con un trabajo; los hijos crecían solos y si económicamente era posible, contrataban a alguien para que los cuidara.

En estos distritos fabriles el número de accidentes era alto y las víctimas eran especialmente niños de corta edad —según un informe que abarcó un periodo de nueve meses. Las causas de accidentes fueron quemaduras (69), ahogamiento (56), caídas (23) y otros (67). Siendo un total de 215 niños muertos. Mientras, en otra ciudad no fabril como Liverpool, en 12 meses sólo se registraron 46 casos.

Por su parte, las mujeres embarazadas trabajaban por lo general hasta pocos días antes del parto y no era raro que dieran a luz en la fábrica, se reincorporaban tres o cuatro días después ante el temor de perder su trabajo, dejando al recién nacido en casa al cuidado de un hermano mayor o en cualquier otro lugar.

Durante las horas destinadas a su alimentación, estas mujeres salían para amamantar a sus hijos; en otros casos los familiares llevaban a los menores a la fábrica para que sus madres los alimentaran. He aquí un testimonio:

"La señora M.H., de veinte años, tiene dos hijos, uno de ellos de pecho, que es cuidado por el otro, un poco mayor; sale para la fábrica poco después de las 5 de la mañana y regresa hacia las 8 de la noche; en el transcurso del día, la leche se le derrama."*

*Engels, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, p. 402.

Esta situación provocó el empleo de narcóticos para aquietar a los niños cuando tenían hambre, lo que representó una de las principales causas de muerte por convulsiones.

Dada esta situación, existía una identificación entre padres e hijos, provocando que entre los 14 y 15 años éstos abandonaran a sus padres al contar con un ingreso económico proveniente de su trabajo en las fábricas. Sin embargo, en ocasiones el trabajo de la mujer evitó la desintegración familiar, pues si el marido era despedido de la fábrica, ella se encargaba de sostener a la familia y el hombre se dedicaba a las labores domésticas.

La situación de las mujeres solteras no era mejor, ya que al incorporarse al ámbito laboral desde los nueve años de edad, desconocían las labores domésticas y muchas veces eran víctimas de los abusos de los encargados.

Respecto al tipo de casas que habitaban estas familias, éstas eran cuartos construidos en línea recta que se ubicaban cerca de las fábricas; en cada uno de ellos vivía una familia completa, sin un solo mueble o algunos en pésimo estado; en la mayoría de los casos toda su ropa se reducía a la que llevaban puesta, y mención especial merecen las pésimas condiciones sanitarias en que vivían y las relaciones incestuosas que se gestaban provocadas por el hacinamiento.

Su alimentación consistía casi exclusivamente de papas y un poco de papilla de avena; rara vez consumían leche y casi nunca carne. Por ello, el estado físico de estos niños, hombres y mujeres era deplorable, al grado que en esa época alguien dijo que los trabajadores parecían pigmeos; pero fueron las mujeres quienes más soportaron este tipo de vida.

Las condiciones en el interior de las fábricas tampoco eran las mejores: espacios reducidos donde laboraba un gran número de personas sin ningún tipo de ventilación o calefacción, lo que creaba ambientes insalubres e insoportables en cualquier época del año, así como constantes situaciones de agresividad entre los trabajadores.

En relación con la ocupación de los niños, en un principio éstos eran sacados de los asilos y alquilados a los capitalistas, quienes los trataban con la mayor crueldad y barbarie. Para 1796 se hizo evidente el malestar público ante esta situación, lo cual puso fin sólo a los abusos más escandalosos, pero éstos no se eliminaron por completo. Con el paso del tiempo se evitó este tipo de abusos, gracias a la presión que la sociedad ejerció sobre el Estado.

La jornada de trabajo se redujo a seis horas y media para niños de nueve a 13 años, y a doce horas para los de 13 a 16 años. Las largas jornadas de trabajo provocaron en los obreros diversas malformaciones físicas, como desviaciones de la columna vertebral, piernas y rodillas a causa de permanecer muchas horas de pie.

Muchos de los niños que trabajaban en estas circunstancias morían y otros quedaban afectados de por vida a causa de una constitución enfermiza; mientras que los hombres quedaban incapacitados para trabajar a los 40 años debido al desgaste general del cuerpo y al agotamiento mental, este último provocado por fijar la vista en una larga fila de hilos finos y paralelos.

La mujer, por su parte, presentó mayor número de deformaciones en la pelvis, el falso desarrollo del hueso iliaco y desviación de la columna vertebral y de los hombros debido a la postura que mantenía al trabajar.

Los trabajadores de las hilanderías, sobre todo de algodón y lino, padecían constantes trastornos respiratorios provocados por el polvillo de los productos que tejían.

Además de estos trastornos físicos causados por la actividad laboral y el medio ambiente estaban los accidentes que iban de mayor a menor gravedad, y en los que los obreros perdían desde un dedo, o varios, la mano o hasta la

vida debido a las inadecuadas condiciones de seguridad. Aquí importaba más producir para generar ganancia que la integridad física de los obreros.

Por ejemplo, cuando el obrero quedaba totalmente incapacitado, el capitalista sólo pagaba los gastos del médico y las medicinas, aunque lo común era que no lo hiciera; en otros casos, si el accidente se calificaba como no grave pagaba el salario del obrero hasta que éste se recupera. Así, en caso de que el obrero sufriera un accidente que lo incapacitara totalmente quedaba desprotegido y, por tanto, sumido en la miseria.

Los trabajadores debían entrar a las cinco y media de la mañana, pero si llegaban dos minutos después se les aplicaba una multa y si lo hacían media hora después no se les permitía la entrada sino hasta después del desayuno, por lo cual se les descontaba una cuarta parte de su salario, a pesar de ser sólo dos horas y media. Éste es un ejemplo del tipo de reglamentos que existían en el interior de las fábricas, impuestos al antojo de los empleadores.

También existían otras maneras de sacar provecho del trabajador: ¿Recuerdas la función que en México tenían las "tiendas de raya"? Pues en Inglaterra existió un sistema parecido. Así, cuando se instalaba una fábrica en el campo y no existía alojamiento para los obreros, los empleadores les alquilaban habitaciones construidas para ese fin.

La manera como se dio la organización social del trabajo en aquella época fue deprimente y todo ese sufrimiento y degradación humana tenían un solo fin: producir ganancias para los poseedores de los medios de producción.

Sin embargo, los trabajadores se manifestaron cientos de veces contra las máquinas y la burguesía, consiguiendo paulatinamente mejorar su situación.

En resumen, las características fundamentales de este modo de producción son las siguientes:

1. División técnica del trabajo muy acentuada.
2. Creación de mercancías y el consumo a gran escala.
3. Creación de la propiedad privada de los medios de producción; el sector minoritario de la población mantiene el monopolio sobre éstos.
4. Existencia de un gran número de hombres que venden su fuerza de trabajo, y que al no ser dueños de los medios de producción ni de los medios de subsistencia se transforman en asalariados, cuya capacidad de trabajo se convierte en mercancía susceptible de ser comprada por el capitalista.

Sin embargo, existen trabajadores que no venden su fuerza de trabajo. ¿Podrías mencionar cuáles son? _____

5. Establecimiento de una interdependencia entre los dueños de los medios de producción y quienes venden su fuerza de trabajo, lo cual conforma la base de las relaciones sociales de producción y la existencia de dos clases sociales fundamentales: burguesía y proletariado.

¿Podrías indicar qué sectores de la población integran estas clases sociales en nuestro país y quiénes no entran en ninguna de ellas? Menciona tres de cada uno.

Poseedores

1. _____

2. _____
3. _____

Desposeídos

1. _____
2. _____
3. _____

6. Obtención de riqueza, con base en la libertad para producir y comercializar, ya que en este modo de producción la ganancia es el interés principal de los capitalistas. (Te sugerimos consultar en el diccionario los términos ganancia, riqueza y capital.)
7. En este modo de producción no importa qué se produce, sino qué se vende y deja mayores ganancias; por ello, trae implícito la generación de satisfactores artificiales en los consumidores.

¿Podrías señalar algunos ejemplos de necesidades básicas del hombre y cuáles han sido creadas artificialmente?

Necesidades	
<i>Básicas</i>	<i>Artificiales</i>

8. El desarrollo de la ciencia y la tecnología ha sido el medio más eficaz para elevar la productividad y, por tanto, las ganancias de los capitalistas, al incorporarse el uso de máquinas en el proceso de trabajo y nuevas fuentes de energía (máquina de vapor, petróleo, electricidad, etc.), lo que permitió elevar la productividad de la fuerza de trabajo (producir más en menos tiempo), reducir los costos de producción y desplazar la mano de obra (aumento de población desocupada, lo que abarata el costo de la fuerza de trabajo), por lo que desde sus inicios existe una marcada tendencia a transferir la habilidad humana a la máquina.
9. La producción de mercancías no se da en forma organizada ni planificada, sino a partir de una competencia entre los capitalistas, quienes buscan abrir nuevos mercados a sus productos, tanto al interior de sus países como en el exterior. Esto provoca que los capitalistas más poderosos conformen monopolios nacionales e internacionales desplazando del mercado a los capitalistas más débiles, de ahí la división entre países *subdesarrollados* y *desarrollados*. Asimismo, el avance y uso de tecnología en países desarrollados impone límites productivos a los países pobres. Es importante destacar que las naciones desarrolladas se inclinan a invertir en países subdesarrollados, ya que el precio de la fuerza de trabajo es más bajo, y ello incrementa sus ganancias.
10. Por último, el proceso de industrialización es un fenómeno eminentemente urbano debido a las facilidades que este medio ofrece a la producción en cuanto a la concentración de la población, lo que proporciona fuerza de trabajo accesible; la existencia de un mercado local y el acceso a vías de comunicación para el

transporte y comercialización de mercancías que permite abaratar los costos de producción y, por tanto, crear mayores beneficios a los capitalistas.

Es imposible abordar con detalle cada una de las características del Capitalismo, en razón del propósito de este fascículo; sin embargo, a diferencia del modo de producción feudal, el Capitalismo dio lugar a diversos pensadores que estudiaron cómo incrementar la producción para generar mayores ganancias. La mayoría de sus ideas aún se aplican en la actualidad, y de ahí la importancia de detenernos un poco para analizar cómo sus puntos de vista revolucionaron el proceso de trabajo, principalmente en la industria.

El pensador más importante que inició estas transformaciones fue Taylor, quien en 1883 criticó la organización del trabajo que gestaba el Capitalismo.

Entre otros aspectos criticó los bajos salarios, la deficiente utilización de capataces y la mala definición de tareas de los trabajadores. Su propuesta de organización tenía como objetivo fundamental incrementar la producción industrial para generar mayores ganancias a los dueños de las empresas. Así, propuso lo que llamó *organización científica del trabajo*, cuyas principales ideas son:

- a) Para que el trabajador sea productivo es indispensable que observe una actitud positiva de colaboración.
- b) Es necesario desarrollar una serie de procedimientos prácticos para controlar la conducta de los trabajadores en favor del incremento de la producción con la cual los hombres se convertían en un apéndice de la máquina; es decir, supeditarlos al ritmo de la máquina; a estos procedimientos los denominó *scientific management*.
- c) Se pretende alcanzar un orden y armonía entre el trabajador y la máquina.
- d) Incrementar el grado de utilización de la capacidad instalada a través de la reducción de la superficie laboral de cada trabajador y aumentar los turnos eliminando los tiempos muertos.

Taylor desarrolló tres principios básicos para hacer eficiente la organización del trabajo en las empresas:

1. La dirección de la empresa debe encargarse de concentrar, clasificar y sintetizar todos los conocimientos que convencionalmente poseen trabajadores sobre sus actividades a fin de establecer reglas, leyes, fórmulas y procedimientos que le permitan controlar el proceso de trabajo en su totalidad.
2. Por tanto, la planeación y organización del trabajo debe concentrarse en las oficinas administrativas, lo cual impide que los trabajadores conozcan los objetivos de la producción.
3. La dirección prevé íntegramente las actividades de los trabajadores y cada uno de ellos conoce en detalle las tareas precisas que debe ejecutar y en cuánto tiempo.

Así, la premisa fundamental de Taylor era que la dirección debía establecer un control pleno sobre las operaciones y técnicas inherentes a los trabajadores, de manera que respondiera a los requerimientos de la producción. Fue así como la participación de los trabajadores en el control del proceso de trabajo desapareció casi por completo, ante una organización social eminentemente autoritaria e impositiva que propició la dependencia del trabajador.

La dirección está reservada a un pequeño número de empresarios o personal de confianza, quienes se ubican en la cúspide de la pirámide que conforma la estructura del poder, y son ellos quienes conocen los objetivos de la empresa. Esta estructura piramidal delega la autoridad en forma de cascada, pero se limita de acuerdo con el lugar que ocupa en la estructura. De esta manera existe la tendencia a anular la iniciativa del trabajador. Este sistema de dominación social despoja al trabajador de su capacidad de decisión y participación en el proceso de trabajo, el producto y las condiciones del mismo.

Otro innovador en la organización del trabajo fue Ford, y la marca de automóviles posee ese nombre, debido a que fue él quien introdujo la línea de montaje y la cinta transportadora en la producción de automóviles, permitiendo así realizar el trabajo en cadena de manera continua e intensificar las actividades. La cadena de montaje permite que entre los trabajadores, que permanecen en sus lugares de trabajo, circulen las materias primas, ya sea en forma de piezas para ser ensambladas, o de una pieza central a la cual se adicionan otras menores. Esta cadena se regula de manera externa al trabajador, por lo que disminuye la vigilancia sobre su labor. Sus tareas alcanzan un grado de especialización que se reducen a una sola operación, acentuando la división del trabajo, y haciendo más rápida y menos costosa la capacitación.

Por su parte, Henry Fayol aportó valiosas contribuciones a la teoría clásica de la organización del trabajo al formular los siguientes principios:

1. La división técnica del trabajo origina la especialización de la fuerza de trabajo.
2. Estableció como necesaria la existencia del ejercicio de autoridad-responsabilidad.
3. Consideró una disciplina basada en leyes y reglamentos que amparen el ejercicio de la autoridad y, sobre todo, de la obediencia.
4. Estableció una unidad de mando, en la que los trabajadores deben recibir órdenes de un superior.
5. Contempló una unidad de dirección que no permita la anarquía sino una autoridad cuyas decisiones sean inapelables.
6. El interés individual debe subordinarse al interés general de la empresa como organización.
7. La remuneración debe ser justa y propiciar la máxima satisfacción posible, tanto para la empresa como para el trabajador.
8. Centralizar la autoridad en favor de un orden.
9. La existencia de una jerarquía de autoridad en todos los niveles de la empresa.
10. La existencia de un orden social y material, es decir, "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar", que también se aplica a los trabajadores.
11. La igualdad y el sentido de justicia deben prevalecer en el ambiente laboral.
12. Debe procurarse la estabilidad laboral, ya que la rotación resulta muy costosa.
13. Permitir la iniciativa de los trabajadores.
14. Por último, fomentó el espíritu de grupo: "la unión hace la fuerza".

Otro pilar de la teoría clásica de la organización del trabajo es Max Weber, quien señaló la importancia del poder y la dominación dentro de la empresa, en cuyo logro es necesario el mando concreto y la obediencia. La disciplina aparece cuando en la dominación la obediencia es habitual, sin resistencia ni crítica, requisito indispensable para el buen funcionamiento de la empresa. Para ello es vital la existencia de una legitimación del poder y la obediencia y esto sólo es posible a través de leyes y reglamentos internos.

Recuerda que la fuerza de trabajo es una mercancía con características especiales, ya que en la actualidad afortunadamente no se han creado robots pensantes que sustituyan al hombre, por los que tendría que pagarse un precio determinado en razón a los costos de producción.

Para determinar el valor de la fuerza de trabajo del hombre pensamos, por ejemplo, en un albañil que entra a trabajar a las 7 de la mañana y termina su labor a las 4 de la tarde. ¿Cómo crees que se sienta al término de su jornada, después de acarrear tabiques, aplanar pisos, cargar botes de cemento, etc.? Es fácil concluir que tendrá la necesidad de llegar a su casa, descansar y alimentarse para presentarse al siguiente día a trabajar. De esta forma, lo que este albañil necesita para satisfacer sus necesidades representa el valor de su fuerza de trabajo, es decir, que el costo de su alimentación, vestido, vivienda, educación, etc., debe equivaler al salario que recibe.

Sin embargo, en la realidad esto no sucede así debido a que la fuerza de trabajo es una mercancía y, por tanto, está sujeta a las leyes del mercado: si la oferta es elevada su valor disminuye, si por el contrario existe gran demanda y poca oferta su valor aumenta.

A su vez, esto depende del tipo de actividades que efectúen los individuos; algunas son más sencillas y otras complicadas, es decir, se requieren distintos grados de preparación, y por ello socialmente se produce una jerarquización de los salarios.

Pero aun así, para reproducir la fuerza de trabajo se deben considerar los siguientes aspectos:

- a) La suma de los medios de subsistencia de acuerdo con su condición "normal" de vida (alimentos, vivienda, vestido).
- b) El volumen de las necesidades básicas, las cuales implican un elemento histórico y moral (transporte, electricidad).
- c) Los medios de subsistencia de los sustitutos de la fuerza de trabajo, esto es, de los hijos.
- d) Los costos de aprendizaje del trabajador y sus hijos.

Sin embargo, el límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo está representado por el costo de los medios de subsistencia físicamente indispensables para la sobrevivencia del trabajador y de su familia. De ahí que en el caso de nuestro país se hable de un salario mínimo que contempla la llamada *canasta básica* que considera la alimentación para una familia de cinco miembros.

ACTIVIDADES

1. Investiga qué productos contiene la canasta básica y cuál es su costo.

Como podrás observar, el salario retribuye sólo una parte del trabajo, la otra se otorga a través del Estado, el cual, a partir de las presiones reivindicativas de la clase trabajadora, se ha visto en la necesidad de asumir la responsabilidad de reproducir la fuerza de trabajo a partir de la creación de instituciones que brindan apoyo a los trabajadores en los rubros de educación, vivienda, atención médica y transporte, entre otros.

Retomemos el tema sobre la función de la maquinaria como principal instrumento de la producción en el Capitalismo en relación con el proceso de trabajo. La máquina es la transferencia de la habilidad humana a un mecanismo que efectúa tareas con un mayor grado de precisión y rapidez a un ritmo determinado. El uso masivo de la máquina intensificó una división técnica del trabajo más acentuada, en la que los trabajadores dejaron de tener control sobre el proceso de trabajo y se convirtieron en apéndice de la máquina, sus capacidades individuales quedaron en función de los requerimientos del mecanismo, mismas que se reducen a la vigilancia y repetición continua de una actividad: de ahí la dependencia del individuo respecto a la máquina. El proceso de trabajo así ejecutado conlleva a la generación de ciertas relaciones sociales entre los individuos que se traducen:

Respecto a los capitalistas

- a) Mayor dominio y control del empresario sobre las unidades productivas.
- b) Mayor control sobre las actividades de los trabajadores con base en el uso de maquinaria y el establecimiento de reglas administrativas en el interior de las factorías.
- c) Mayor control sobre la producción en cuanto al tiempo y la intensificación de la jornada de trabajo.
- d) Establecimiento de una jerarquía de poder en el interior de las fábricas basada en la división técnica del trabajo, cuyo fin es la organización, la planeación y la ejecución de las actividades.

Respecto a los trabajadores:

- a) Históricamente se han opuesto a la intensificación e incremento de la jornada de trabajo.
- b) Asimismo, han demandado salarios más altos para mejorar su calidad de vida.

Respecto a las diferencias entre los países donde predomina el Capitalismo, aunque con distinto grado de desarrollo, se han dado múltiples discusiones en relación con el nombre que debe dárseles; éstos son: “desarrollados y subdesarrollados”, “centrales y periféricos”, “independientes y dependientes”, “pobres y ricos”, entre otros. Lo cierto es que –independientemente del nombre que se les otorgue– la diferencia responde básicamente al desarrollo histórico de cada país; sin embargo, existen características comunes que los agrupan en uno u otro extremo; éstas son:

- a) Los países “pobres” generalmente fueron objeto del saqueo de productos estratégicos por parte de los países industrializados, por ejemplo México durante la Colonia en la explotación de minas de oro y plata.
- b) Los países industrializados demandan a los “pobres” materias primas cuyos costos de producción son más reducidos y, por tanto, más baratos. Esta situación generó una división internacional del trabajo en razón de los intereses de las naciones industrializadas, dando lugar a un crecimiento diferencial entre países, donde unos exportan principalmente materias primas y otros maquinaria o productos manufacturados.
- c) Esta situación crea necesariamente una interdependencia entre los países, en la que unos aportan productos industrializados y otros materias primas. Se trata básicamente de una relación de poder, cuyo origen es el poderío económico que se manifiesta en lo político, lo social y lo ideológico, y que permite a los países poderosos imponer condiciones a las naciones pobres.
- d) Por tanto, el imperialismo afectó directamente la soberanía nacional de los países pobres, en cuanto a su capacidad de decisión, y de ahí que se generen contradicciones que desembocan en conflictos internacionales.
- e) Sin embargo, se ha logrado cierta comunión de intereses entre los grupos capitalistas de los países pobres y ricos, ya que ambos buscan beneficios económicos, que dan origen a la inversión conjunta de capitales nacionales y extranjeros.
- f) Aún así, existe una relación de subordinación mientras no peligren los intereses nacionales.

ACTIVIDADES

1. Elabora cuadros sinópticos sobre los siguientes temas:

- a) Elementos del modo de producción.
- b) La organización social del trabajo.
- c) Los elementos del proceso de trabajo.

SOCIALISMO

En este apartado abordaremos específicamente las características generales del Socialismo, tomando a la antigua Unión Soviética como ejemplo de este tipo de organización social.

Este país se incorporó tardíamente al Capitalismo, sin embargo, evolucionó con rapidez, siguiendo el ejemplo de las naciones europeas, de las cuales obtuvo desde tecnología hasta recursos humanos más preparados. Esta realidad provocó la agudización de las condiciones de explotación de los trabajadores urbanos y rurales, desencadenando la Revolución en 1917, cuyos dirigentes obreros adoptaron las ideas socialistas de Carlos Marx y Federico Engels, quienes en su programa de acción resumieron las ideas esenciales del Socialismo plasmadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Los principales enunciados de éste son los siguientes:

- a) A partir de la toma de poder por parte de la clase trabajadora es posible la expropiación de la propiedad territorial y el empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
- b) Fuerte impuesto progresivo a los poseedores de los medios de producción.
- c) Abolición del derecho de herencia.
- d) Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
- e) Centralización económica del Estado, por medio de un banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
- f) Centralización del Estado de todos los medios de transporte.
- g) Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
- h) Obligación de trabajar para todos: organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
- i) Combinación de la agricultura y la industria, y medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo.
- j) Educación pública y gratuita para todos los niños; abolición del trabajo para éstos en las fábricas; régimen de educación combinado con la producción material.

En resumen, el programa socialista busca liquidar por completo la propiedad privada de los medios de producción, y que el Estado dirija y forme parte del sector económico, impulsando el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de una economía planificada. Asimismo, transformar la división social del trabajo de épocas anteriores, superando las contradicciones y desigualdades sociales inherentes a ella. En conclusión, su objetivo es liquidar totalmente el Capitalismo en beneficio de los trabajadores.

En efecto, a partir de una revolución armada, Rusia se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los medios de producción se convirtieron en propiedad social (es decir, de todos los miembros de la sociedad) y en ciertas condiciones se otorgó propiedad a cooperativas, comunidades rurales, municipios, ciudades, etcétera.

Asimismo, el Estado se encargó de planificar los procesos productivos a nivel nacional, cuyo fin era satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad. De esta forma, esta nueva organización social permitió el desarrollo sin precedentes de la URSS hasta convertirla en la segunda potencia mundial en sólo 60 años. El Estado aseguró el empleo, la nivelación salarial suficiente para que los trabajadores vivieran con cierta comodidad; los servicios de salud y educación eran gratuitos, e igualmente se subsidiaron instituciones para desarrollar la creatividad y las habilidades deportivas de los niños. En la URSS básicamente existieron dos tipos de propiedad sobre los medios de producción: la estatal y la cooperativa, aunque predominó la primera.

Durante las décadas de los treinta y cuarenta se hizo evidente la enajenación de los individuos respecto al poder y la propiedad, lo cual produjo incapacidad para tomar decisiones y carencia de creatividad para aprovechar sus recursos materiales, al no sentirlos parte suya. Este igualitarismo provocó en los trabajadores un desinterés en la calidad y cantidad de su trabajo: al no recibir ningún tipo de reconocimiento, ya no importaba si un trabajador tenía iniciativa, creatividad y habilidad en el desempeño de sus labores, dando lugar a trabajar mal.

Esta forma de ser se arraigó en las masas de trabajadores, quienes impidieron que otros trabajaran mejor, siendo ésta una de las principales causas de por qué no se desarrolló el proceso de restructuración denominado Perestroika, el cual apuntó hacia el liberalismo económico.

La Perestroika significó restructuración integral simultánea de todas las esferas de la sociedad, lo que se tradujo en una revolución en la organización social. Respecto a la esfera económica, el nuevo proceso de restructuración intentó cambiar las relaciones de producción modificando las formas de propiedad de los medios de producción, incluso con la incorporación de capital extranjero. Este cambio apuntó a que los trabajadores se sintieran dueños de los medios de producción fomentando una independencia a nivel de la autogestión y el autofinanciamiento.

La República de Estonia representa un ejemplo de cómo se administraron hasta hace poco todas sus empresas: el 90% de ellas estaban dirigidas desde el poder central. En relación con la esfera social, la Perestroika se propuso dar una orientación social de la producción, a fin de elevar el nivel de vida de los trabajadores. Debido al atraso tecnológico, se buscó desarrollar un proceso tecno-científico. En la política se pretendió devolver el poder al pueblo a través de elecciones y de una ley electoral. Del mismo modo, instaurar el Estado de Derecho donde reinara la ley sin importar el puesto, es decir, en igualdad de derechos.

Por otra parte, se pretendió renovar las principales organizaciones sociales de trabajadores, jóvenes y miembros del partido al hacerlas más autogestivas, ya que el conservadurismo se arraigó profundamente, sobre todo en el partido. Por tanto, la democratización era el propósito de la Perestroika. Si un individuo no participaba en las decisiones, ahora se buscaba que éste fuera el protagonista de su historia.

Sin embargo, hasta antes de la Perestroika subsistió un problema nacional y de raíces étnicas; las repúblicas no ejercían sus derechos y ello originó dificultades para armonizar las relaciones entre las repúblicas y el Estado. De ahí que en la actualidad la antigua Unión Soviética viva un proceso de desintegración propiciado por los intereses irreconciliables de algunas repúblicas que han declarado su independencia. El único aspecto que permanece en estas transformaciones sociales es la política exterior, la cual continúa fomentando la coexistencia pacífica con Estados Unidos en vez de su anterior postura de confrontación; igualmente se pretende terminar con la carrera armamentista, así como hacer válido el respeto mutuo a la soberanía, estableciendo que ningún país tiene derecho a imponer su voluntad a otro, posturas políticas que se han proclamado de manera oficial.

La Perestroika surgió como una urgente necesidad social, a causa de que en el interior de la sociedad se generaban contradicciones socioeconómicas que, al no ser controladas por el Estado, podrían generar disturbios sociales que pondrían en peligro la estabilidad nacional.

Esta situación comenzó a hacerse evidente a finales de los setenta, cuando el país inició su estancamiento económico, a pesar del grado de desarrollo tecno-científico que alcanzó como potencia mundial. Este estancamiento se prolongó hasta los años noventa, sobre todo en la producción y calidad de los artículos.

Esta serie de transformaciones desencadenaron, en primer lugar, la desintegración de la Unión Soviética en estados independientes, que ahora se identifican como Comunidad de Estados Independientes. También existe un profundo enfrentamiento de intereses políticos entre los conservadores y quienes apoyan el libre mercado y un rechazo social hacia los símbolos del Socialismo.

Efectivamente, la antigua Unión Soviética, a un año de su muerte, busca una nueva forma de organización social ante un proceso de transformación irreversible. Nosotros somos testigos de ese gran laboratorio humano donde este pueblo, mediante el ensayo y el error, construye su historia. Cuando llegue el momento de la reflexión se podrá evaluar qué se perdió y qué se ganó o quizá encontrar otro modo de producción que beneficie a la población.

Hemos podido observar cómo, a pesar de los innumerables conflictos, este pueblo ha demostrado que es posible transformar la organización social sin revoluciones violentas. ¿Esto se deberá quizá a la no existencia de clases sociales?

Para concluir nuestro tema describamos la organización del trabajo en los países socialistas, recordando que en su aplicación existen variaciones y, por tanto, no se presenta de igual manera en todos ellos. El sistema socialista se basa fundamentalmente en las siguientes premisas: primero, no existe propiedad privada sobre los bienes de producción, y segundo, toda la producción de bienes y servicios se planifica desde el sector estatal.

De este segundo punto se deriva que es el Estado el que fija los objetivos a cumplir en cada una de las etapas de la economía y asigna a las organizaciones de producción los recursos humanos y materiales. El Estado elabora y aplica métodos para estimular a las colectividades y a los trabajadores, elevando su interés por un mejor trabajo y por aumentar la eficiencia en la producción, con el fin de no propiciar una burocracia que sería imposible manejar.

Los planes estatales se examinan y refrendan por un órgano denominado Cámara de Representantes Populares Obreros y Campesinos, y una vez examinados y aprobados, en concordancia con los técnicos de cada empresa, el director los pone en práctica con la ayuda de consejos técnicos económicos compuestos por ingenieros y obreros.

Existen cuestiones tales como la selección del personal, la administración de prestaciones, la distribución de la vivienda, el empleo de los fondos para el estímulo, etc., que son decididas por los directores de la empresa con la aprobación de los sindicatos. Éstos, en el sistema socialista, son diferentes a los del Capitalismo, pues en el primero no tienen derecho a huelga; además participan en algunos aspectos de dirección, ya que la ley obliga a las organizaciones sindicales a opinar, y participar, proceso que se conoce con el nombre de *cogestión*.

Los salarios se distribuyen en función de la cantidad y la calidad del trabajo; cuanto más alta es la calificación de un trabajador, tanto mejor es su nivel de vida. Las diversas formas de incentivo crean en los trabajadores un interés por elevar la eficacia de la producción. También se estimula moralmente a los mejores trabajadores con condecoraciones, medallas y otros distintivos. Se otorga el título de "Héroe del Trabajo" a quienes destacan en forma particular, se entregan banderas rojas a las colectividades de la empresa de vanguardia. Esto indica que el interés fundamental es elevar la productividad, es decir, están conscientes del beneficio que les trae el trabajo.

El rendimiento del trabajo colectivo se distribuye en función del esfuerzo y la calidad del trabajo, y hay diversas intensidades y manifestaciones tanto en cantidad como en calidad, dando lugar a que el estímulo no sólo sea de orden económico sino también moral.

El sistema productivo se organiza de la siguiente manera: su base descansa en un Consejo de Ministros, órgano que elabora y coordina todo el plan a seguir. Cada ministro tiene una función específica relacionada con los objetos de las empresas o industrias. Estas funciones de dirección son: económica, técnica, de distribución, de organización del trabajo, de formación de precios y de contabilidad. En otro nivel existe el órgano denominado Consejo Estatal de Ministros, cuyas funciones son idénticas al Consejo de Ministros, pero sólo a nivel jurisdiccional.

Por otro lado, las empresas se organizan casi igual que en el sistema capitalista, pues poseen una jerarquía de autoridad bien definida: primero están los directores generales, después los directores de las áreas funcionales y,

finalmente, los jefes de departamento o de taller y contra maestres. La empresa socialista está organizada por áreas funcionales; el responsable de una área funcional no sólo depende del director de la empresa, sino que tiene una constante relación con el ministerio de su área.

En este sistema el eslabón con el Estado es el director de la empresa, ya que en él depositan su confianza y es quien responde de los resultados de la actividad de la entidad, para los cuales solicita el apoyo de los trabajadores a través de los Consejos Técnicos de los Obreros, con quienes discute los proyectos y programas de trabajo. Junto con el sindicato, el director resuelve cuestiones como salarios, reparto de vivienda, prestaciones, etc. Asimismo, en la operación puede modificar los planes fijados sin previa autorización de organismos superiores, pero dentro de los límites claramente marcados por la ley; introducir cambios en los procesos tecnológicos; aprobar la estructura y la planilla de personal de los talleres y secciones; modificar la lista de obras básicas de la empresa que no alteren el volumen global de construcciones ni el plazo de puesta en marcha con el fin de impulsar el progreso técnico; aprobar los presupuestos y compensaciones a los inventores, dentro del marco legal, así como adquirir equipos especiales, aparatos y material destinados a la investigación científica y a los trabajos de experimentación.

Por otra parte, los jefes de taller tienen derecho a admitir, despedir, premiar y sancionar a los trabajadores del taller, y atribuir categorías profesionales a los obreros. También responden del cumplimiento de los planes del taller en todos sus índices, particularmente cuando están en régimen de autogestión financiera, y orientan el trabajo de la colectividad por la vía trazada por el plan de estudio.

Las empresas, además de pagar el consumo de sus materias primas, salarios y otros gastos, deben contribuir a los siguientes fondos:

- a) Fondo de fomento de la producción: puede ser del 6%.
- b) Fondo de estímulo material de la colectividad. En nuestro país es el equivalente al impuesto sobre la renta.
- c) Fondo de medidas socioculturales y de construcción de viviendas. En México equivale al IMSS, Infonavit, ISSSTE y Fovissste.

ACTIVIDADES

1. Elabora cuadros sinópticos como los que se solicitaron en los modos de producción anteriores.

RECAPITULACIÓN

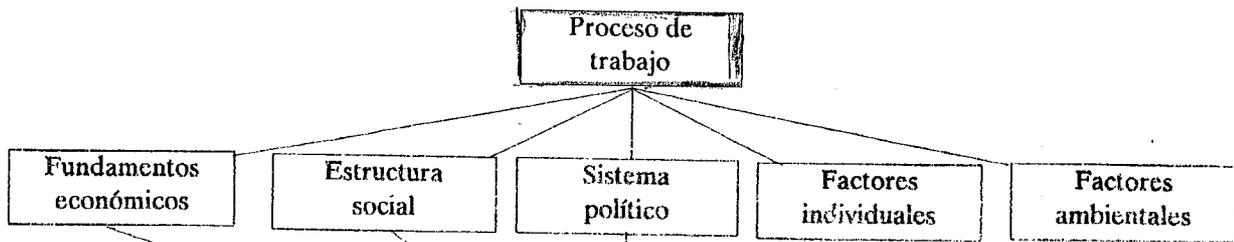
Para sobrevivir, el hombre ha vivido en sociedad; su existencia particular en cuanto a cultura, relaciones humanas, economía, postura política, ideología, forma de vida, psicología, etc., está determinada, en principio, por el lugar que ocupa en el grupo.

Este lugar, a su vez, está determinado por la relación que guarda con los medios de producción. Sin embargo, esta relación entre el lugar que ocupa y las relaciones sociales que establece ocasiona una transformación constante de su "ser individual" y de la sociedad en su conjunto.

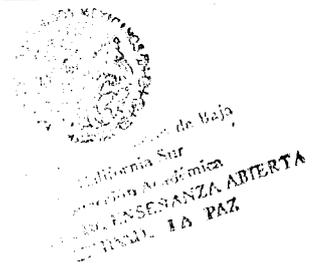
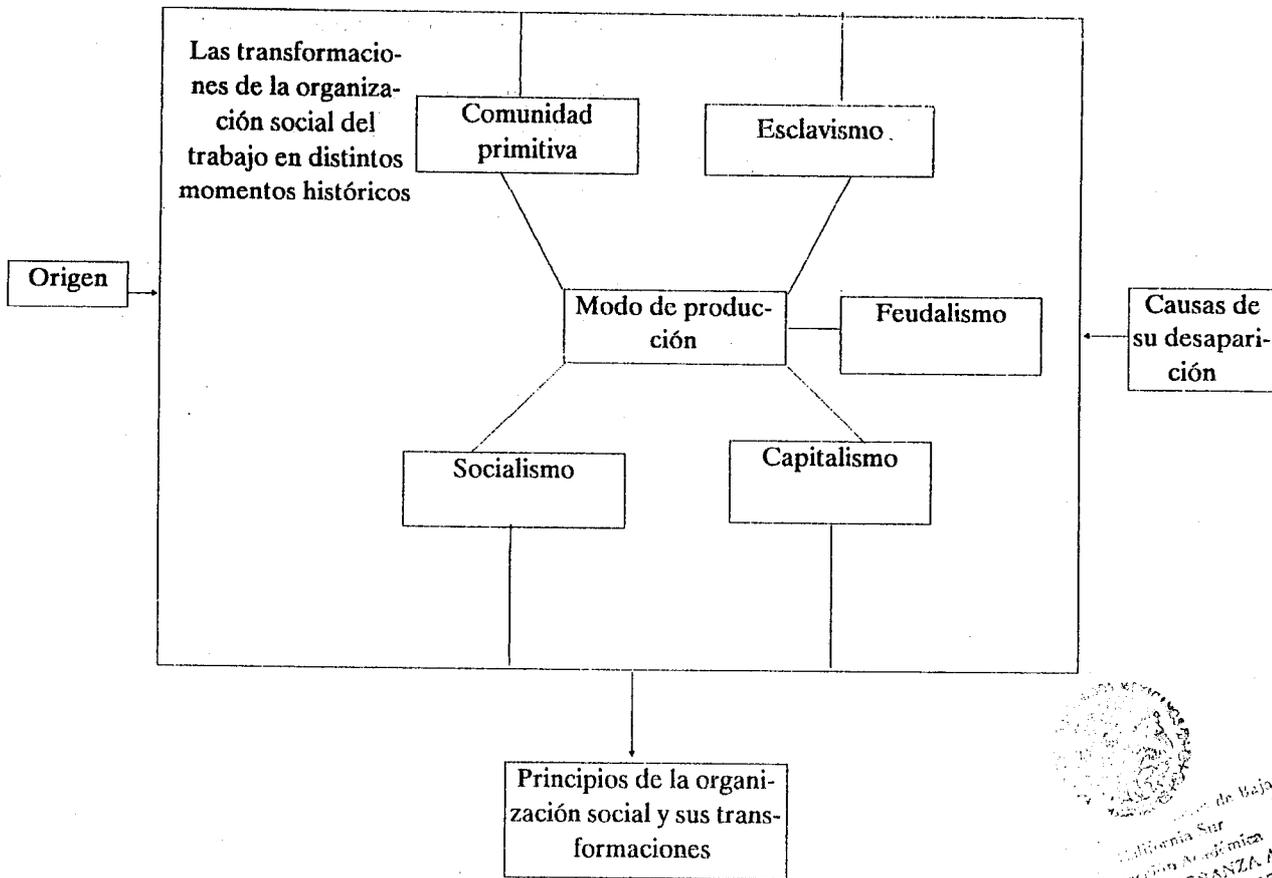
Estas transformaciones de la organización social no siempre han beneficiado a la mayoría de los hombres; por el contrario, sólo unos pocos se han aprovechado del trabajo de los demás. Asimismo, estas transformaciones de la organización social del trabajo han sido constantes e impredecibles, ya que la humanidad desconoce su futuro, aun siendo objeto y sujeto de su historia.

Por tanto, la organización social del trabajo, en términos generales, se ha generado de manera espontánea y no a partir de un plan preestablecido, como pudiste observar en los diferentes modos de producción que estudiamos.

El siguiente esquema sintetiza la relación de interdependencia entre el proceso de trabajo, los componentes de la organización social del mismo y su concreción en los diferentes modos de producción.



Desarrolle y caracterfsticas fundamentales



ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN

1. Define el concepto modo de producción.
2. Explica la relación que existe entre el modo de producción y los procesos de trabajo.
3. Explica cómo a partir de los medios de producción se determinan las clases sociales.
4. Enumera los componentes de la organización social del trabajo y ejemplifica el vínculo que tiene con los procesos de trabajo representativo de cada modo de producción estudiado.
5. Explica cuáles son los objetivos de la organización social del trabajo en cada modo de producción.
6. Señala al menos tres características que definen al Estado.
7. Ejemplifica cómo la cultura de una sociedad justifica el tipo de organización social del trabajo.
8. Explica cómo la máquina transformó la organización social del trabajo en cuanto a producción, comercialización, jornada de trabajo y proceso de trabajo. Elige al menos dos temas para desarrollar.
9. Describe qué es la división social del trabajo y cuáles han existido.
10. Completa el siguiente cuadro:

<i>Modos de producción</i>	<i>Principales actividades productivas</i>	<i>Tipo de propiedad sobre los medios de producción</i>	<i>Características de los instrumentos de trabajo</i>	<i>Clases sociales</i>	<i>División social del trabajo</i>
Comunidad primitiva					
Esclavismo					
Feudalismo					
Capitalismo					
Socialismo					

LINEAMIENTOS DE AUTOEVALUACIÓN

Para valorar las respuestas a las Actividades de consolidación te presentamos las respuestas con un contenido mínimo.

1.
 - a) Es un concepto teórico que permite explicar un todo social.
 - b) Es la manera dominante de producir bienes y servicios en sociedad.
2.
 - a) Los procesos de trabajo determinan el modo de producción.
 - b) El tipo de propiedad sobre los instrumentos de producción utilizados en los procesos de trabajo determinan el modo de producción.
3.

Cuando un pequeño grupo social se apropia de los medios de producción y la mayoría de los hombres no los posee, se conforman las clases sociales.
4.

Componentes: Fundamentos económicos, estructura social, sistema político, factores individuales y factores ambientales. En el Capitalismo, los factores individuales corresponden a las características de los procesos de trabajo a realizar; por ejemplo, la preparación, la edad, las habilidades, etcétera.
5.
 - a) Comunidad Primitiva: Satisfacción de necesidades colectivas.
 - b) Esclavismo: Generación de riquezas a partir del trabajo del esclavo.
 - c) Feudalismo: Permanencia del orden social a partir de la apropiación de una parte de la producción generada por los siervos.
 - d) Socialismo: Generación de riqueza en beneficio colectivo a partir de la planificación de la economía.
 - e) Capitalismo: Generación de ganancias a partir del trabajo productivo realizado por obreros y campesinos asalariados.
6.
 - a) Dominio territorial.
 - b) Existencia del ejército.
 - c) Existencia de leyes.
7.

En el Esclavismo los pensadores como Aristóteles justificaban plenamente la esclavitud.
8.

El proceso de trabajo para elaborar una mercancía propició la división técnica del trabajo y la especialización de los trabajadores.
9.

Es la distribución de actividades productivas más relevantes; éstas son agricultura, ganadería, oficios, comercio, e industria manufacturera.

Caza recolección	Colectiva	Rudimentarios	No hay	Sexual
Agricultura y ganadería	Privada	Rudimentarios	Amos-Esclavos	Agricultura y ganadería
Agricultura y ganadería	Privada	Uso del metal para la elaboración de instrumentos	Señores	Oficios, agricultura y ganadería
Industria manufacturera	Privada	Maquinaria	Burguesía	Agricultura, ganadería y servicios
Industria manufacturera	Colectiva	Maquinaria	No hay	Agricultura, ganadería y servicios

ACTIVIDADES DE GENERALIZACIÓN

A partir del contenido de este fascículo explica:

- a) Modo de producción en nuestro país.
- b) Procesos de trabajo más representativos.
- c) Tipo de propiedad predominante sobre los medios de producción en nuestro país.
- d) Algunos fenómenos sociales, en función del lugar que ocupan dentro de la organización social del trabajo y las demandas sociales, económicas y culturales de jóvenes delincuentes trabajadores ambulantes y obreros.

BIBLIOGRAFÍA

Bujarin: *El ABC del Comunismo*.

Earl, Alan: *Breve historia de Rusia*. Rotativa, Barcelona, 1973.

Engels, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

From, Erich : *Marx y su concepto del hombre*. 8a. ed. México, 1981.

Gorki, Máximo: *La madre*. Porrúa (Sepan Cuántos núm. 254), México.

Marx, Carlos y Federico Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Progreso, Moscú.

Pereyra, Carlos: *El sujeto de la Historia*. 2a. ed., Alianza (Alianza Universitaria núm. 376), México, 1990.

Pirenne, Henri: *Historia económica y social de la Edad Media*. 10a. ed. FCE, México, 1974.